



ACTUALIDAD
FILOSOFÍA, CIENCIA

Unas reflexiones sobre Kant

Y no vale afirmar, como hizo el buen Hipólito Taine, que lo otro es eso, que la historia es geografía. Toda la magia intelectual de Vicente Risco opera aquí sin éxito. La historia puede salir de la geografía, pero la geografía no da forzosamente historia. La tierra no tiene historia, porque no tiene conciencia. Tampoco la tiene Dios—conciencia íntegra, puro ser sin devenir, motor inmóvil—.

Kant: filósofo de actualidad perenne. Hace un lustro, en 1924, el segundo centenario de su nacimiento, dió nueva ocasión a los hombres para acudir en peregrinación ideológica a los recintos kantianos, donde todavía brotan, al parecer con vital energía, rezumos de grácilísimo sabor. Ortega y Gasset publicó entonces unos ensayos conmemorativos, que ahora reúne en un bello volumen, de portada clarísima, donde el breve poema nominal del gran germano resplandece como un signo.

No es tan sólo vigente una filosofía cuando es aceptada. Al contrario, entonces lo es menos que nunca, porque, en rigor, puede decirse de ella que no es comprendida, no es pensada, ya que no hay meditación posible si ante la mente no existen problemas. La filosofía kantiana es hoy una filosofía vigente, porque no es la nuestra, la de nuestro tiempo, y en cambio necesitamos de ella, ir con frecuencia a sus montañas y recibir las oleadas disconformes que suscita en nosotros el hecho de que esa filosofía haya podido elaborarse. Quizá por esto sea nuestra época la más apropiada para comprender a Kant, pues ahora inquirimos con exacta perspectiva sus motivos vitales, la arquitectura interna que ha sostenido la mole magnífica.

Ortega, en estos sagaces ensayos a que aludimos, penetra con vigor en la entraña misma del hecho kantiano y encuentra signos diferenciales, que le conducen incluso a descubrir un tipo de hombre, el burgués, que aparece en el Renacimiento y da lugar a la filosofía moderna, de carácter "suspiciosa y crítica", en convergencia de estilo con otras manifestaciones de su tiempo. Ya el gran Hegel, como breve insinuación, escribió en su ensayo sobre Naturrecht que la "moralidad de Kant es una moralidad de burgués".

Kant es el máximo de una función continua que inicia su ruta ascendente en Descartes. Caracteriza a ambos la misma travesura, idéntico afán por renunciar al universo, excluyéndolo de las cercanías de su mente, algo que debe alejarse de nuestra vera para ser visto y pensado con racional eficacia. Hay proximidades que impiden contemplar a los objetos, porque éstos rechazados ser vasallos de un ojo o de una idea, y esconden su existencia a las escrutaciones cercanas. El filósofo, en general, es enemigo de las cosas, no ama el universo en sí mismo, y siempre dispara a los objetos unos dardos ambiciosos, con la pretensión de captar de ellos esa propiedad que los hace cognoscibles, seres dóciles a las ideas. Ortega ha insistido mucho, a lo largo de su obra, en este carácter de la filosofía moderna, que supone un Yo gigante y quiere conocer el universo volviéndole la espalda.

Al idealismo no le interesa el mundo, sino conocer el mundo, apoderarse de su aspecto cognoscible, y esto impone la gran tarea previa—convertida por Kant erróneamente en la total tarea filosófica—que consiste en resolver la cuestión de si admitiendo que el universo, las cosas, son racionales—admitir esto a priori, es

el optimismo racionalista—cómo es posible que yo pueda conocerlas. Las frases kantianas en la Crítica de la razón pura, están esmaladas por esa Möglichkeit de conocer.

Así, en Kant, pierde sentido la ontología clásica y la sustituye una gnosología, una Teoría del conocimiento, y al hacer de éste poco menos que el ser de las cosas, adquiere un rango ontológico de inaceptable significación. De esta forma, el afán ingenuo de conocer es más una seguridad contra los errores posibles que el saber mismo. Por eso Ortega llama al criticismo "ciencia del no querer saber y del querer no errar". A pesar de todo, la filosofía moderna, y al frente de ella Kant, como cima y resumen, será siempre la maravilla intelectual de más alto rango que el hombre ha producido.

Kant tuvo sobre Descartes la ventaja de recoger del empirismo inglés, especialmente de Hume, grandes cosas. Hoy la fenomenología, hasta ahora la única actitud filosófica de nuestro tiempo, tiene sobre Kant, de igual modo, un siglo de positivismo. El problema central de la fenomenología tiende a destruir la noción kantiana del a priori. Para Kant nacia ésta de la solidaridad entre las concepciones del espíritu—síntesis a priori—y los objetos mismos. La filosofía fenomenológica independiza el a priori de todo concurso del sujeto. En otros aspectos, es igualmente esta filosofía la sucesora del kantismo. Así la superación radical de su Ética la hace Max Scheler en cuatro frases decisivas. No podemos entrar aquí, ahora, en estas derivaciones.

Lógica y matemática

De nuevo, como a principios de siglo, el fragor polémico sondea las enreujadas interioridades de la matemática. Pudo creerse en el definitivo triunfo de una tendencia deductiva, libertad de toda intuición, afanosa de fundamentaciones simples y formales. Uno de los más firmes valores del bloque lógico, Bertrand Russell, escribió como resumen de un esfuerzo así que "el hecho de que todas las matemáticas son una lógica simbólica es el gran descubrimiento de la época". Debe reconocerse que la lucha entablada entonces entre lógicos e intuicionistas se falló a favor de los primeros, e hizo posible la elaboración rigurosa de todo el Análisis, servicio profundo que le corresponde con integridad.

La exclusión radical de todo recurso intuitivo que ha caracterizado a la moderna matemática ofrece un claro sentido de balance, y puede identificarse su ejemplaridad a la sensatez inquisidora que precede siempre a las revoluciones gigantescas. Ninguna ciencia como la matemática se encuentra hoy en tan inminente sazón creadora. Agotadas las tres o cuatro ideas geniales que hasta aquí constituían su patrimonio esencial, originario. La física toda en sus manos, entre concepciones audaces, de brío templado. Así la matemática se siente estrecha y oprimida, acosada por jarras de cerebros exigentes, en trance de parir recursos aguilinos.

Se inicia hoy entre los matemáticos una fuerte oposición al mero formalismo. Se han resquebrajado los nexos que hacían de la lógica una matemática, y al contrario. El insigne Brouwer, que lleva trabajando quince años en fundamentar estas diferencias, parece que ha descubierto cosas interesantes en este sentido. Según él, los principios esenciales de la lógica no tendrían siempre validez en las matemáticas. Por ejemplo, carece de ella la ley de exclusión terti: ¿Cómo puedo yo aplicarla a la cuestión de si al expresar un número trascendente con n cifras aparecerán alguna vez las seis primeras en su orden natural? Han apoyado estas observaciones dos figuras ilustres de

la matemática novísima, Hilbert y Weyl, para mí las dos mentes más forzadas que bracean en la vanguardia de esta ciencia. Los castillos axiomáticos de Hilbert obsesionan a los físicos de avanzada, hoy desorientados en su terrible afán de novedades. ¿Qué supone ya la relatividad de Einstein frente a esta nueva cosa que es la física indeterminista y el carácter estadístico que quiere imprimir Heisenberg a la mecánica?

Mi amigo Francisco Vera ha publicado un libro—"La lógica en la matemática", Madrid, 1929—que me ha sugerido las notas anteriores. Bien atento a las realidades españolas, Vera no ha reflejado en su libro las últimas inquietudes que plantean hoy estos asuntos. Ha preferido aclarar rutas un poco trasnochadas, pero casi vírgenes en este país nuestro, donde hasta hace poco, como él escribe, los números imaginarios eran algo misterioso y terrible, y en los libros usuales de magisterio matemático podían—y pueden—encontrarse definiciones de estúpido sabor. (Las arremetidas de nuestro gran Rey Pastor contra todo esto fueron, por fortuna, decisivas).

Este libro de Francisco Vera, como otros suyos anteriores de análogo carácter, está escrito con bella agilidad de estilo y de concepto, y sería provechoso que se popularizara entre nuestros matemáticos o aspirantes a filósofos, si quiera para llegar a la actualidad de hace veinte años. En él encontrarían los lectores razonamientos bien trabados acerca del papel que juegan en la matemática varios conceptos lógicos, y un último capítulo sobre lo que es—o fué—hace quince años—la Aritmética transfinita.

R. Ledesma Ramos

Revistas americanas

Argentina: "Síntesis", núm. 24. Julien Benda, "Notas sobre la reacción"; Alfredo Francéschi, "La filosofía de Goethe"; A. Capdevilla, "Romance de Norah Lange"; Nino Frank, "Samuel Colapinto"; Gastón O. Talamoni, "El arte de vanguardia"; Gómez de la Serna, "Caprichos y gregerías"; Núñez de Arenas, "Una aventura liberal"; Gurvitch, "La filosofía fenomenológica en Alemania"; y notas abundantes, en especial de Guillermo de Torre.

Méjico: "Contemporáneos", núm. 11. Salazar Malleu, "Espuma"; Henestrosa, "Levendas zapotecas"; Salazar Vunegra, "Don Juan y el Amor"; Barrada, "Dados"; y otros motivos. En Guadalajara (Méjico), dos poetas amigos nuestros—Gutiérrez Hermosillo y Agustín Yáñez—han fundado un periódico literario: "Bandera de Provincia". Amplio radio de acción. En Méjico, Fuera de Méjico. En el mundo. Un brote del internacional espíritu nuevo que ahora se manifiesta allí, en Jalisco, provincia mexicana. Un grupo de poetas—con nacionalidad y con internacionalidad—dice desde ese lejano rincón del Pacífico un quincenario vivaz, juvenil, alegre. Todos los espíritus nuevos nos encontramos en él, y él, a su vez, se encuentra en la comprensión y en la simpatía de todos nosotros.

Agradecemos sus atenciones para la literatura española y para LA GACETA LITERARIA. El tercer número, que acabamos de recibir, contiene entre otras colaboraciones: "Problemas de la literatura mexicana", por Efraín González Luna; "Fianza y garantía de Muñiz", por A. Gutiérrez Hermosillo; "Notas criollas", por Agustín Yáñez; "Mazatlan", por Enrique América; "Poemas cinematográficos", "Examen de libros", "Por nuestro teatro", Aurelio Hidalgo, etc.

Chile: "Atenea", núm. 52. Meza Fuentes, "Difanidad"; Espinosa, "Apuntes de lingüística"; Francisco García Calderón, "Julien Benda y los clérigos"; Latcham, "La nueva poesía catalana"; O. Vicuña, "Ecos de la visita de Ortega y Gasset". Cuba: "1929", núm. 34. Jorge Mañach, "Vértice del gusto nuevo"; R. E. Boti, "Kódak y ensueño"; José Antonio Ramos, "¿Qué debe ser el arte americano?"; Sebastián Gasch, "Cine-matandizado".

"Social", número de Junio. Colaboraciones literarias de Isidro Méndez, Eduardo Marquina, Aldous Huxley, Rosario Sansores, Alejo Carpentier, Eusebio de Gorbea, Hernández Catá, Enrique Serpa, Rafael Suárez Solís, Ruy de Lugo-Viñas y Roy de Leuchsenring.

JUNIO
SUS 12 LIBROS
CLARA

de Francisco de Cossío. Una novela de vanguardia, admirable por el romanticismo irónico de su asunto, por la variedad de sus temas, por el perfil de sus personajes, por la pulcritud de su estilo.—MUNDO LATINO. 4 pesetas.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS

de Manuel L. Ortega. Prólogo de Pedro Sáinz y Rodríguez. Quien desee penetrarse en su más universal amplitud del tema a que alude el título de esta obra habrá de leer estas páginas documentadas, sin duda las más completas hasta ahora sobre tan sugestivo capítulo de la historia.—COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

INGENIOS SEVILLANOS DEL SIGLO DE ORO QUE VIVIERON EN AMERICA de Santiago Montoto. Hay en este libro tres estudios biográficos sobre Luis de Belmonte, Juan de la Cueva y fray Diego de Hojeda. Estudios de sabroso interés anecdótico y profundo interés literario.—COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 3 pesetas.

ANDALUCIA Y ULTRAMAR

de Mario Méndez Bejarano. De "breviario apologetico" califica su autor este nuevo libro, que viene con inusitada oportunidad a evidenciar la representación histórica de Andalucía en relación estrecha con los pueblos de Ultramar.—COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 4 pesetas.

EL CALVARIO RUSO

de Paul Schostakowski. No hay libro que exponga con mayor objetividad e independencia de espíritu la realidad de la revolución rusa. Testigo presencial del gran acontecimiento. Schostakowski escribe su libro atento sólo a la verdad histórica.—COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

EL MOMENTO DE ESPAÑA

de Quintiliano Saldña. Sorprende de este libro tanto su extraordinaria penetración y su profundidad de pensamiento como el desembarazo y la valentía con que aborda temas palpitantes españoles de rigurosa actualidad.—MUNDO LATINO. 6 pesetas.

UNA AVENTURA DE AMOR EN TEHERAN

de Guido de Verona. El singularísimo escritor italiano, cuyas obras se agotan constantemente por su inusitado interés, desarrolla en esta gran novela una serie de episodios exóticos con ocasión de la más emocionante aventura de amor.—MUNDO LATINO. 5 pesetas.

NIEVE Y OTRAS COSAS

de José Canalejas (duque de Canalejas). El arte de este joven escritor alcanza una sugestión admirable en estos cuentos, en los cuales predomina, para su mayor amenidad, el diálogo dramático.—MUNDO LATINO. 3 pesetas.

TODO POR EL

de Augusto Martínez Olmedilla. Este gran escritor, ya célebre por el interés y la finura de sus libros, publica esta extraordinaria novela en una colección de tipo popular, en la cual irán apareciendo otras interesantísimas del mismo autor. RENACIMIENTO. 2 pesetas.

HISTORIAS DE SUICIDAS

Leopoldo Calvo Sotelo. Prólogo de Angel Ossorio Gallardo. No obstante la gran profundidad de esta obra, su desarrollo se efectúa en un tono delicioso humorístico, con gracia, con ironía, con intención, con mordacidad.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

EL MORBO

de José María de Acosta. Sobre su interés absolutamente novelesco y la sugestión de sus múltiples episodios, tiene esta nueva novela del conocidísimo escritor el interés de explicar de modo muy claro la teoría del trigémino, que tanto viene apasionando a la opinión pública.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

EL CENTRO DE LAS ALMAS

de Antonio Porras. Prólogo de "Azorín". He aquí un libro interesante para el turista que recorra la región andaluza. En esta gran novela de Antonio Porras, que obtuvo el premio Fastenrath, hay una interpretación finísima, emocionante y patética de Andalucía.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

Pedidos: Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y plaza del Callao, 1. Madrid.

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.

FEMINIDAD Y FEMINISMO
por María Luisa Navarro de Luzuriaga

En un artículo anterior, comentando algunas manifestaciones del Sr. Ortega y Gasset acerca de la influencia femenina en forma difusa, hacíamos referencia al modo de plantearse en España los problemas de la mujer, encerrando y reduciendo en el estrecho marco de la Biología los múltiples aspectos que abarcan. La forzosa limitación de un artículo nos obligó a ceñirnos al punto concreto que nos propusimos, esto es, la mujer y el hombre en sus recíprocos efectos como elementos del ambiente. La atmósfera es factor indispensable a los seres vivos en todos los momentos de su existencia; sin ella no hay vida posible, y ésta es múltiple y compleja, constituyendo una totalidad. De ahí que, en los razonamientos expuestos, se abordaran, aunque tratados de un modo general, sin un trabajo de discriminación, distintas manifestaciones de la vida de la mujer.

vidas, cristalizadas en los lugares comunes de un refranero y de un código horro de contenidos afirmativos, cuya síntesis es ese producto anodino, llamado mujer por el señorito español, que hace de ella el blanco de sus ditiambos y que informa su concepto representativo de la feminidad. La cargadora del muelle, la mujer de oficios domésticos, la obrera diferenciada, la profesional de toda especie—incluso las profesionales del amor—, la "señorita" en su escala gradual ascendente hasta llegar a la dama aristocrática y esta última, son tan diferentes entre sí, sobre todo los ejemplares de sus tipos extremos, que creáramos encontrarlos con especies distintas si un algo potencial, impalpable, pero sensible, no nos obligara a reconocer en ellas un sello común que las clasifica dentro de un mismo género. Lo mismo nos ocurriría si comparáramos a las mujeres más representativas a través de la Historia.

No hay posibilidad de confundir los caracteres de una mujer con los de un hombre más que en patología. La feminidad no consiste, ni en el coeficiente sexual individual, ni en matices temperamentales y de carácter, ni en el rendimiento utilitario en la especie y en la cultura, etc., etc., aisladamente. Es el sustrato de todo ello, perdurable, con y a pesar de ello, y cuya determinación no puede fijarse frívolamente superficialmente. Pero, fuera del rigor que exige una definición, en la vida diaria las fuerzas vitales impiden toda confusión posible, orientando a varones y hembras, valiéndose de una recíproca atracción más sentida que pensada, hacia su más adecuado complemento genérico.

Ahora bien, en el momento de la selección, el individuo de cualquiera de los dos sexos, acude a extraer su pareja del grupo formado por los que unen a lo substancial aquellas cualidades adjetivas que más la aproximan al tipo representativo de los valores predominantes en su medio y en su época. Otro tanto acaece con la masculinidad. Ni la profesión, ni la valentía, ni la fuerza bruta, ni los coeficientes mental, sexual, etc., aisladamente, sirven para definir lo substancial de la varonía que es su sustentáculo. Dentro de cada uno de los grupos, varón y mujer, pueden establecerse escalas jerárquicas de valores individuales, del mismo modo que cabe entresacar y aislar de ellos unidades humanas que aventajen a las del otro sexo en las

cualidades atribuidas, con cierta confusión, como peculiarmente substanciales, sin detrimento o mengua del género a que pertenecen. Así, pueden hallarse mujeres que gocen de una capacidad intelectual, de una fuerza física, de un vigor sexual, superiores a los de ciertos varones. Y, recíprocamente, dentro del apartado masculino, obtendríamos fácilmente tipos de sensibilidad, refinamiento, cualidades de subordinación y acomodación, etc., superiores a los de tales o cuales mujeres.

Las diferencias genéricas originarias no deben buscarse en peso y número, sino en modo y calidad. Esto es, en las cualidades substanciales, básicas, y no en las adjetivas y derivadas. El hombre y la mujer—como el macho y la hembra de cualquier especie zoológica—son, en lo substancial, permanentes y absolutamente distintos entre sí. En cambio, son igualmente modificables en sus cualidades adjetivas, por reacción y adaptación al medio, por educación, y por la influencia de los valores que imperan en su ambiente espiritual. Las cualidades adjetivas, las únicas capaces de elevar lo humano sobre la bestia, tienen tal importancia, que son las que hacen posible la evolución de la especie por superación y sublimación de las cualidades substanciales.

No es justo, pues, invocar los caracteres biológicos, los permanentes, para impedir o restringir la evolución de la mitad de nuestra especie.

La Biología no tiene por qué salirse de su contenido con anatemas y consejos de orden social, cultural, moral y otros tantos. Lo que hacen los biólogos cuando entran en estos terrenos, limitando a la mujer a los fines de la producción de la especie, es una divertida amputación en la evolución ascendente humana. Con el criterio imperante biológico, compartido, como hemos indicado en otra ocasión, por gran número de hombres, entre los que se cuentan psicólogos, sociólogos, etc., y hasta mujeres (!), la especie humana en nuestro país podría representarse como un cangrejo de la isla al que siempre se le seccionara la misma boca. El pobre animalito llevaría a un lado una potente tenaza, en tanto que apenas podría ayudarse de su tutilido par, en constante estado embrionario.

El problema del feminismo, esto es, de la intervención de la mujer en la actividad social, no puede, en sana lógica, afectar a la feminidad en sí misma; de idéntica manera que la cultura y la intervención del hombre en ella no ha resentido en nada su masculinidad, antes bien, la ha confirmado y enriquecido. Si una distancia de siglos separa al descubridor de la teoría de la relatividad de un pastor, ante la

Biología son ambos ejemplares substancialmente parejos.

Feminismo y feminidad tienen contenidos propios y distintos, aunque guarden entre sí estrechas relaciones, las mismas que existen entre masculinismo y masculinidad.

Queremos salir al paso de dos argumentos que suelen servir de base a las teorías de los que se erigen en defensora muralla china de la feminidad; uno es, el desinterés progresivo de la mujer culta por la constitución de un hogar y su horror a la maternidad esclavizadora; otro, el de la escasa producción cultural de la mujer a través de los siglos. Aunque muy a la ligera, porque acaso caigamos en la tentación de proseguir nuestro ensayo sobre la mujer, anticiparemos algunas ideas a este respecto.

Es un absurdo histórico pretender compaginar un anticuado y tradicional hogar con el actual momento de civilización y cultura. La mujer de espíritu independiente, de personalidad y responsabilidad propias, y que sabe resolver su libertad económica, se niega, claro está, a no devenir más que "una cosa", un complemento sexual al servicio de la domesticidad y de la especie. Sin embargo, se sentiría atraída por un hogar más en consonancia con sus necesidades e intereses actuales y que la acercara más al hombre de esta hora. Por otro lado, el sano instinto de la maternidad consciente, no desaparecería por esto en la mujer, porque es una necesidad, no sólo biológica, sino psicológica. ¿Acaso se ha mermado el instinto de la paternidad? Leyendo el interesantísimo libro del Juez del Tribunal de menores de Deuver, Ben B. Lindsey, "La rebelión de la moderna juventud", observamos, entre otras cosas, el hecho curioso de numerosas parejas que acuden a él en busca del hijo adoptado para reemplazar el hueco del que la Naturaleza les negó, y los casos de "solteras emancipadas" que tienen voluntariamente un hijo, natural o adoptado, para satisfacer, sin trabas, sus anhelos de maternidad. Por nuestra parte, conocemos muchos casos de personas que afirman que no se casarían "si supieran que no iban a tener hijos"; y matrimonios mal avenidos porque el hombre no puede hacerse a la idea de que su mujer sea estéril. La mujer culta y consciente es posible, casi seguro, que limite la natalidad y la produzca voluntariamente en épocas y condiciones oportunas. Pero si siente en sí la maternidad, ésta será más refinada, más elevada y más completa que la de la mujer-hembra.

Marañón, que tan magistralmente desarrolla en sus escritos el tema de la maternidad voluntaria, demuestra que no le basta a la especie tener numerosos hijos, sino saberlos conservar. Esto, que entra de lleno en la Biología, re-

quiere cultura maternal que borre la semejanza entre una madre humana y las hembras de los peces, las cuales, a pesar de desprenderse de una ovada que se cuenta por millares de embriones, logran un reducido tanto por ciento de crías.

En cuanto a si la mujer que sufre los desgastes nerviosos, propios de una actuación social, es o no una buena criadora, constituye una argucia pueril. La mujer, por apartada que viva de toda preocupación personal, de todo interés objetivo, no puede sustraerse al ambiente sedante o excitante de su época. A la mujer que lactaba sus hijos dos o tres años y se pasaba la vida sentada en silla baja, acumulando grasas y disponiendo de menesteres caseros, correspondía el varón sesegado, entregado a una ocupación única, sin prisas ni apremios. Y esta mujer contaba con la misma seriedad los nacimientos y las defunciones de su numerosísima prole, habida con su marido.

La estupidez de una mujer de nuestros días no puede ser indicio de su secreción láctea; sus nervios sufren las sacudidas de esta vida llena de movimiento, pese a su ignorancia e indiferencia ante la cultura. En otra ocasión nos proponemos demostrar cómo la incorporación de la madre a la actividad social, prolonga la maternidad y aumenta su radio benéfico sobre los hijos.

Recordamos en este momento unos artículos, aparecidos en un periódico de primer orden hace algún tiempo y firmados por no sé qué autor de zafo estilo, el cual decía, entre otras cosas peregrinas, que la feminidad iba en decadencia, como podía vislumbrarse del hecho de que los senos de las mujeres disminuían de tamaño. Quién sabe si en sus ensueños patriarcales aparecía en lontananza la plástica visión de esas negras que pueden amamantar a sus hijos, colgadas de sus espaldas. Que existan tales tipos aberrados no nos choca, pero sí que se impriman sus majaderías groserías en periódicos de importancia.

La escasa producción femenina en la obra de la cultura. En primer lugar, ¿quién puede asegurar que haya sido escasa? Acaso pasó inadvertida. En esa "influencia atmosférica" a que se refería Ortega se halla una producción que no se condensa en cuadros, edificios, teorías filosóficas, etc., realizadas de hecho por la mujer, más que sin duda las ha inspirado. Inspirar es actuar; por tanto, producir. En segundo término, y ya de un modo más concreto, la mujer, sujeta por trabas biológicas y morales principalmente, apenas ha podido manifestarse en obras. Mas se nos ocurre preguntar: ¿En qué proporción se encuentran los productos culturales que proceden de los hombres libres y los de los sujetos a servidumbre? El

hombre perteneciente a los primeros peldaños de la escala social, vive, como la mujer de cualquiera de nuestras castas, apegado a las necesidades puramente materiales y vegetativas; "no produce" culturalmente con propio estilo, sino que su más activa actuación social se limita a exigir que, a cambio de su prestación personal, se le faciliten los medios económicos suficientes para poder atender a aquellas lo mejor posible. ¿Acaso estos hombres, puros entes biológicos, son más masculinos que los hombres liberados?

Sería conveniente a la causa femenina que se diera al olvido la antítesis de los términos feminismo y feminidad. Salgamos de una vez de lugares comunes y de frases de repertorio y enfoquemos estos asuntos con la mayor objetividad, fuera del prosaísmo de los intereses creados.

Pero, volvamos al tema de la feminidad. Consideramos ardua tarea intentar su definición; mas aunque nos creyéramos capaces, no lo haríamos. Una definición, fijadora de conceptos, al cristalizarlos, si de algo vivo se trata, lo hace a costa de lo vital; de ahí lo difícil que es encerrar en fórmulas la Vida. Por ello preferimos intuir.

La feminidad es otra cosa que mera realidad biológica, moral, social, estética... No es tampoco la madre, ni la hija, ni la esposa, ni la amante; ni la profesional o la ociosa. Tampoco es simple atracción sexual en el sentido restringido de la relación física estrictamente. Es lo virtual y permanente lo que permite al varón ante la mujer sentirse en posesión de su varonía, de igual manera que ésta es la virtud de despertar en la mujer, por su contraste el sentimiento de su propia sustantividad. Mas para que la afirmación en el género alcance toda su plenitud y no se polarice unilateralmente, es necesario que se enfrenten capacidades genéricas equivalentemente evolucionadas. De ahí nuestro convencimiento de que la pareja humana posee los mismos valores jerárquicos, creadores de sus cualidades objetivas, ante los cuales reaccionará cada uno con su peculiar acento, aportando e imponiendo al ambiente los productos de su reacción. De este modo se suprimirá la indiferencia de la mujer que, al hallarse con excitantes favorecedores de intereses adecuados a su género, se sumará a la vida de su par con optimismo y creyendo en sí.

Descartemos los convencionalismos de orden práctico y utilitario que enturbian el puro reflejo de lo genérico y veremos surgir, fúndido y cristalino, lo virtual de nuestra sustantividad como complemento específico, con toda la firmeza de una intuición esencial.

# LIBROS y MARGENES

Cuaderno quincenal de noticias por E. Giménez Caballero

## Concursos Literarios

Van, poco a poco, cristalizando uniones y grupos de literatura europea. Ya este verano pasado, iniciada por LA GACETA LITERARIA, se proyectó una Unión europea de Literaturas (la U. E. L.)—a base de los periódicos de las letras—que fué muy bien acogida por Italia y Alemania. El proyecto se detuvo, por el momento, en París. Surgieron recelos de "Les Nouvelles Littéraires", no obstante la primordial importancia que se concedía a este periódico. Suponemos que no tardará en seguir su curso tal proyecto.

Ahora son las revistas europeas, que organizan un nuevo lazo de unión. "Europäische Revue", "La Nouvelle Revue Française", "Nuova Antologia", "Revista de Occidente" y "The Criterion", hacen un consorcio para premiar con 1.000 marcos una novela que no exceda de 5.000 palabras, que tenga porte literario de altura, alcance europeo con fondos nacionales del país del autor y expresen tendencias profundas de nuestro tiempo. El plazo termina el 1.º de Septiembre. Y las novelas, en lengua alemana, por esta vez, serán juzgadas por Curtius y Hofmannsthal.

## El Zar no ha muerto

Otro concurso mucho más original, pero de menos alcance en el continente, es el propuesto por el grupo de "Los Diez", en Italia.

Estos diez son diez escritores de las más opuestas tendencias reunidos para realizar las siguientes tareas conjuntas: Ofrecer un premio anual de 10.000 liras al libro más excelente. Editar un libro con la mayor esplendidez. Publicar en español, francés e inglés obras jóvenes italianas. Intercambiar antologías. Ayudar a los escritores jóvenes. La primera muestra de la actividad de este grupo acaba de aparecer con la publicación de una gran novela de aventuras: "El Zar no ha muerto". Esta novela está redactada por "Los Diez": Beltramielli, Bontempelli, d'Ambrà, de Stefani, Marinetti, F. M. Martini, G. Milanese, Valardo, Viola y Zucconi. Al final de la bella edición hay un boletín numerado para que el lector advina cuáles son los capítulos escritos por cada uno de "Los Diez". Los premios son cuatro, para los cuatro más sagaces lectores: de 1.000, 500, 300 y 200 liras. Y autógrafos de "Los Diez".

Este grupo, que acoge en cenas, con diplomáticos y financieros, a los escritores extranjeros en Roma, está protegido fervorosamente por Mussolini.

## Revistas de espíritu contemporáneo

Se va imponiendo la "revista de espíritu nuevo, contemporáneo". La poscia Alemania en su "Querschnitt"; Italia, en su "900"; Bélgica, en su "Variétés". Ahora aparece Francia con su "Bifur". Creemos que España no tardará en poseerla, y para ello estamos poniendo en juego muchos esfuerzos.

Estas revistas, de apariencia frívola e intrasigente, son, sin duda, los documentos más fundamentales de la época. Están hechas a base de eso: documentos. Gráficos y poéticos. Sobre todo gráficos. Son el trasunto del cine de la literatura. Una foto documental de estas revistas suele valer por volúmenes enteros de poemas. Toda la vida actual—la más fina y profunda—palpita en ellas: trabajo, negocio, urbes, campos, cinema, deporte, discos, folklór, automóviles, noticiarios, viajes...

"Bifur" es una renovación francesa de la percibida "900", de Bontempelli. Su redactor jefe es Ribemont Dessaignes. Y sus consejeros extranjeros: Bruno Barili, Ramón, G. Benn, Joyce, B. Pilniak y W. G. Williams.

## Cinema, Cineclub, Construcciones

Para lograr en España un órgano de espíritu nuevo—que prosiga y depure la labor de las primeras etapas de LA GACETA LITERARIA—hace falta crear muchas funciones. La del Cinema ya está en marcha. Cada vez se acentúa más el triunfo obtenido en París por nuestro Buñuel. En Málaga—presidido por la Condesa de Bernal—ha surgido un nuevo y selectísimo cineclub... Varios puntos de la Península nos lo solicitan para este otoño... Ahora es preciso ir potenciando el sentido plástico nuevo: "Arquitectura", "mueble", "pintura"... Para ello, "La Galería" prepara una próxima campaña de Octubre.

Es también preciso potenciar el "sentido musical nuevo": el disco. Para ello, el gran Ricardo Urgoiti planea eficaces tareas... Es también preciso agrupar y depurar bien todo lo que significa "moda", "motor", "bar", "salón de belleza", "deporte", "política nueva". La tarea es impropia pero no imposible.

Los mejores aliados—(propagandistas)—serán la joven burguesía y el joven obrero.

La nueva arquitectura en España debe ser un punto fundamental en un programa socialista o sindical que quiera de veras hacer algo eficiente por la nueva humanidad proletaria de España. Ya hablaremos este otoño con los jóvenes equipos de trabajadores.

## Barcelona - Madrid

Para todo esto tendría Madrid que contar más eficazmente con Barcelona, y Barcelona, con Madrid. Por ejemplo: se van muchos esfuerzos en hacer iguales cosas, pero separadas. El Cineclub funciona en Barcelona independientemente. Pero sin la independencia auténtica que el de Madrid. Muchos jóvenes catalanes se nos han lamentado de ello.

Por fortuna, "las inteligencias entre Madrid y Barcelona" se acentúan más cada vez. Ahora, el "Conferencia Club" tiene su curso filosófico—Serra Hunter—, como lo tuvo aquí Ortega. Las ediciones catalanas—traducidas y sin traducir—se abren paso en nuestras librerías. Librerías y editoriales como la "C. I. A. P." van a ir a la convivencia catalana. Pintores y protectores de pintura catalanes van a venir, como Rebull y Merli, a Madrid. Nuestra "Gaceta Catalana" es ya un lazo histórico...

En estas relaciones Madrid-Barcelona: o renovarlas fuertemente o morir cada uno por su lado.

## El homenaje a Baquero

La C. I. A. P., en su serie, espléndida y desconcertante, de banquetes-homenajes a los escritores españoles, ha dedicado el último (día 30 de Junio) a Gómez de Baquero, con motivo de inaugurar la serie de sus *Obras completas*. El acto resultó cordial y delicado. El decano de nuestra crítica, generoso y mesurado con toda una literatura—toda una vida española—, recibió esa adhesión, casi total, de la España literaria: gratitud a que la España literaria no estaba muy acostumbrada.

## Las artes industriales en Oriente

Traducido del alemán por José Ontañón, es la obra fundamental en la serie arquitectónica e ingeniera de Gili: Dr. Ernesto Cohn-Wiener, "Las artes industriales en Oriente".

## La monja de las llagas

Acabo de leerme, sin perder página, la nueva biografía de españoles del siglo XIX, de la colección emprendida por Espasa-Calpe: "Sor Patrocinio, la Monja de las llagas". Autor: Benjamín Jarnés.

No estoy seguro de que esta biografía contenga a muchos lectores. Y sí muy cierto de que a muchos provoque cierta indignación.

Jarnés, ante un pleito de pasión y dramatismo, de fantasías y revoluciones; ante un pleito muy humano, muy siglo XIX, ha adoptado el procedimiento de la alta ironía, del aguanil de Pilatos, de la deshumanización del asunto, de la pulcritud aséptica en el tocar las llagas milagrosas. Ni un momento pierde la sonrisa. Si la pierde, es para adoptar la ráfaga leve, si solemne, de la definición.

Procede en su biografía por fragmentos. Con una técnica entre "Azorín" y Deltell. Con una socarronería y una concisión gracianesca.

"La Monja de las llagas" es, en su mano, una imagen que le vale la devoción de otras imágenes: de las metáforas, de las aproximaciones poéticas.

Quizá sea dar en la llaga haber tratado así a la monja de las llagas. A una vida como la de Sor Patrocinio, que fué un misterio de bulto, Jarnés la condena a ser un bulto lleno de misterio. Nos la escamotea y enseña con tal malignidad, que la Sor Patrocinio de Jarnés, lejos de ser una solución, sigue siendo una inquietud. Sigue perdurando en su destino bifurque, interrogante, tenebroso. Sor Patrocinio fué una figura de cera con alma de heroína. Tocar la cera da frío. Cogor un alma en vivo, abrasa. Jarnés ha derretido la cera con diatermias discontinuas. Y de la liquidación ha extraído preparaciones para el microscopio. Jarnés: fundente y laboratorio.

## Courteline

Ha muerto Courteline. Después de Anatole France, es la muerte literaria más importante de la Francia republicana, democrática y liberal.

Este burócrata, llamado Jorge Moineux, asomado sobre la acera del bulevar, sobre el jardín público, en la oficina del ministerio, en el cafetín de suburbio, en el arrabal de domingo, con su gruesa señora, en la plataforma del tranvía, lleno de literatura de Metro, de promenoir, era el heredero de aquella Francia de Gringoirre y de Adam de la Halle, de Jodelle, de Marivaux y de Scarron: plebeya y alegre, sin pecado original y con la originalidad de todos los pecados, que vivió su "árbol de la ciencia" en el vino, la mesa y la camisa de una mujer.

En España fué conocido—entre otras cosas—por sus "Messieurs les ronds-de-cuir" y su "Bourbourouche", que tradujo Calpe.

## Clara

Francisco de Cossío ha publicado en la C. I. A. P. una novela que me ha recordado ciertos cuentos de Joyce sobre Dublin, de colegios y adolescentes.

"Clara", más que una novela de vanguardia es una novela con caracteres de novela. Sentida. Interesante. Emocional. Irónica.

Francisco de Cossío, tras "La Rueda", acaba de ganarse en esta "Clara" un puesto vigilante en la nueva novelística castellana. (En la crónica periodística ya lo tenía bien ganado. Es de esas figuras que merecían más honor y más justicia. Algo de lo que le ocurre a otro inteligentísimo escritor: Urcola, del "Pueblo Vasco", de San Sebastián.)

## La flor de California

Un libro del que nadie ha hablado—nos dice José María Hinojosa, con ese acento especial del que ha hecho una cosa bien sin el menor eco social del contorno.

"La flor de California" es una serie de ensayos surrealistas, clima de Málaga, imprenta Sur. Fervor, novísimas orientaciones, gracia y rapidez de prosa, continuos aciertos.

Pertenece ese libro a la "serie documental" de la que deberá ser examinado en España en la hora decisiva—y quizá no lejana—de las valientes revisiones.

## Retrato de mi país

Angioletti es uno de los dos directores de "L'Italia Letteraria". Se ganó el premio Bagutta hace poco (1927) con "Il giorno del giudizio", y se reveló como excelente crítico en "Scrittori d'Europa" (1928). Ahora, la Casa Ceschina, de Milán, acaba de editarle un "Ritratto del mio paese", donde aparece una Italia entrañable, delicada, profunda, comprendida. Es un género de novísimo patriotismo este de los jóvenes escritores italianos. Bacchelli, en su "Bella Italia", dió otra página de este espíritu leal a su paisaje.

## Sevilla y el andalucismo

Podría ser el libro de Salaverría, "Sevilla y el andalucismo"—magistralmente editado por Gili, en Barcelona—, un retrato de su país, si Sevilla fuera el país de un vasco. Pero casi lo es de Salaverría. Salaverría ha visto una substancia nacional e integradora en Sevilla, y acude a ella, como acudió a los mejores bastiones de la "France éternelle" un Mauricio Barrés. La Sevilla de Salaverría es también un aspecto de la España eterna, pulquírrimamente detallada y amada.

## Blanco en azul

Se dice por ahí que "Azorín" ha encontrado una segunda juventud. Es cierto, quizá. Su ánimo renovador acude a todas partes: Al teatro, a la novela, a la oratoria, a la política. Ahora: al cuento.

"Blanco en azul", editado limpiamente por "Biblioteca Nueva", nos da un "Azorín" también nuevo. 19 cuentos.

Sobre el fondo perdurable de "Azorín"—un estilo—, vedijas de innovaciones, ráfagas renovadoras, ruidos empujes.

Sobre el fondo de cielo azul de "Azorín", estas nubes blancas transeúntes.

Blanco en azul, el actual "Azorín".

## El morbo

Hay un novelista popular, lleno de gracias, aciertos. Y de transcendencias superacionales. José María de Acosta. Autor de "Las mironas", una de las novelas de más éxito en los últimos tiempos, traducida ya a otros idiomas, nos ofrece ahora "El morbo", una actualización novelesca del asunto del trigémino. Andalúz, militar, bibliógrafo, gran conversador y observador, José María de Acosta revela una auténtica preparación para tratar con personalidad un asunto de ese género.

## Los suicidas

Leopoldo Calvo Sotelo, visto de frente y de perfil, y en silencio, es un hombre grave. Leyéndolo en sus libros es un jugueteón de mil demonios. Es decir: Leopoldo Calvo Sotelo es un contraste. Un humorista. (¡Ese Sotelo, de aire tan celta!) Promulgador por Ossorio acaba de lanzar una serie de "Historias de suicidas" que abren una continuación española en el camino Queiroz-Camba-Fernández Flórez.

## Diario de mi vida

Uno de los mejores aciertos novelísticos de Blanco-Fombona es éste de contar su vida. En la editorial "Renacimiento" acaba de narrar lo que le pasó de 1904 a 1905. Se lo creemos todo y mucho más. Y si no nos da mucho más en otros tomos nos quedaremos, sin duda, defraudados.

Faltaba ya en España el diario, la ruta auténtica del aventurero. Fombona tenía una tremenda leyenda latente. Una leyenda feroz. Es preciso que la mantenga. Fombona—que es una buenísima persona, simpática, en el fondo—se debe a su leyenda. Y toda leyenda no importa que no sea fiel y que sufra interpolaciones. El "Diario" de Fombona será la mejor de sus novelas.



## NUEVAS PUBLICACIONES DE ESPASA-CALPE

MARQUES DE VILLA-URRUTIA: *El general Serrano, Duque de la Torre*. BENJAMIN JARNÉS: *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*. Publicadas en la nueva colección: "Vidas de Españoles del Siglo XIX".—En breve: ANTONIO ESPINA: *Luis Candelas*. Cada tomo, 5 pesetas. SALVADOR DE MADARIAGA: *Ingléses, franceses y españoles*. 5 pesetas. LUIS DE SARASOLA: *San Francisco de Asís*. 18 pesetas. ALVAREZ DEL VAYO: *Rusia a los doce años*. 4 pesetas. Del mismo: *La Nueva Rusia. La senda roja*. Cada tomo, 5 pesetas. Enciclopedia Espasa. Acaba de publicarse el tomo 66. Una verdadera maravilla. A. ESPINA Y CAPO: *Notas del viaje de mi vida*. Tomo IV, 6 pesetas.

## COLECCION UNIVERSAL

En esta biblioteca:

Números.	Pesetas.
1.076-78.—E. FROMENTIN: <i>Domingo</i> .....	1,50
1.079-80.—SHAKESPEARE: <i>Mucho ruido y pocas nueces</i> .....	1,00
1.081-83.—E. ABOUT: <i>La novela de un hombre de bien</i> . Tomo I.....	1,50
1.084-86.—La primera parte de <i>Enrique IV</i> .....	1,50
1.087-88.—E. ABOUT: <i>La novela de un hombre de bien</i> . Tomo II.....	1,00
1.089-91.—La segunda parte de <i>El Rey Enrique IV</i> .....	1,50
1.092-93.—WAKATSUKI: <i>Tradiciones japonesas</i> .....	1,00
1.094-95.—SHAKESPEARE: <i>Vida del Rey Enrique V</i> .....	1,00
1.096-97.—SHAKESPEARE: <i>A nuestro gusto</i> .....	1,00
1.098-99.—A. DUMAS: <i>De París a Cádiz</i> .....	1,00
1.100-101.—ERCKMANN-CHATRIAN: <i>Cuentos de orillas del Rhin</i> .....	1,00

## PIDA EL CATALOGO COMPLETO

En su librería y en  
**ESPASA-CALPE, S. A.**  
RIOS ROSAS, 24  
Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7  
Apartado 547.-MADRID  
ENVIOS A REEMBOLSO



## LIBRERIA LA FACULTAD DE JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida. 359.-BUENOS AIRES

	Pesetas.
Algunas de las obras publicadas por esta Casa.	
RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):	
<i>Historia de la Literatura Argentina</i> (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos.....	64
<i>Blasón de plata</i> (un tomo).....	6
<i>La Argentinidad</i> (un tomo).....	6
<i>Los Arquetipos</i> (un tomo).....	6
<i>La Restauración nacionalista</i> (un tomo).....	6
<i>Eurindia</i> (un tomo).....	6
<i>La Guerra de las Naciones</i> (un tomo).....	6
<i>Discursos</i> (un tomo).....	6
<i>El País de la Selva</i> (un tomo).....	6
<i>Poesías</i> (un tomo).....	6
<i>Las Provincias</i> (un tomo).....	6

## SALDIAS

<i>El Cristo invisible</i> (un tomo).....	6
<i>Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su época</i> (cinco tomos, encuadernados).....	110
VICENTE FIDEL LOPEZ	
<i>Historia de la República Argentina</i> , con toda hasta nuestros días, por E. Vera y González (13 tomos, encuadernados).....	200
<i>Manual de Historia Argentina</i> (dos tomos).....	12

## LEGISLACION ARGENTINA

<i>Leyes Nacionales, sancionadas por el Congreso durante los años 1852 a 1921</i> (25 tomos, encuadernados).....	450
--	-----

Ayuntamiento de Madrid

## El calvario ruso

Libros antibolcheviques abundan poco en España. El de Andrés y Morera, "La antorcha roja", dejaba un halo de simpatías y confusiones.

Otro reciente: "La vuelta a Europa en avión: un pequeño burgués en la Rusia roja", de Manuel Chaves Nogales, a vuelta de muchas simpatías también dejaba reservas flotantes.

Este de Paul Schostakowski, "El calvario ruso", un ruso auténtico, no deja lugar a confusiones ni concesiones.

Es de lo más fuerte y tenaz publicado en el mundo contra el régimen nuevo de Rusia.

## Tarzan el gran Jaque

De las más ciertas fortunas de Gustavo Gili ha sido esta de "Tarzan": las novelas de Edgar Rice Burroughs. Ha llegado Gili a popularizar la figura de Tarzan en España, como en el siglo XIX se popularizara "Luis Candelas" y luego "Sherlock Holmes".

Este nuevo "Tarzan" tiene una cosa curiosa: un glosario erudito de voces empleadas en el "Valle del sepulcro", impreso al final de sus aventuras.

## Sábado y Domingo

El volumen XXX de "Nuevos hechos, Nuevas ideas", de la "Revista de Occidente", es una traducción de Werner Kraus, de la selecta, finísima monografía de Hans Meinhold: "Sábado y Domingo". Estos dos días de fiesta de la humanidad judía y cristiana. Con ser un estudio concienzudo y paciente, folklórico y científico, "Sábado y Domingo" resulta como un libro de poemas. Tal transcendencia impregna la "fiesta" en lo humano.

## Nuevo libro de Cassou

Una novela: "La clef des songes", de la que hablaremos próximamente.

## Valenciá - Castellá

Por Joan de Resa, e impreso en "L'Estel" de Valenciá—deliciosamente—ha aparecido un vocabulario valenciá-castellá.

## El poverello

Traducido del catalán por A. Falgairolle, ha salido en francés "Le véritable visage du Poverello", del Padre Miguel d'Esplugues.

## Las dos juventudes

El ya antiguo y tradicional semanario hisbetico "Scara Nova" ha publicado un artículo de José Díaz Fernández, donde este escritor habla de dos juventudes en España. Lo importante no es, quizá, el contenido del artículo, sino su reflejo en un delantalillo o introito que lo encabeza. Según el articulista hay dos juventudes: una, monárquica, tradicionalista y apolítica. Y otra, republicana, no tradicionalista y política. La segunda está representada por José Ortega y Gasset, y como en subdelegación, por Díaz Fernández, en torno a quien se agrupan Fernando Vela, Pedro Salinas, Jarnés y Espina.

Es decir, y por poner un ejemplo: un hombre—y un nombre—como Salinas, pertinente a una estricta minoría, que ha sido considerado como el símbolo del "joven escritor puro", manejando, por profesión, caudales de tradición española, encajonado de repente en un verbal pronunciamiento portugués...

Sería mucho más honorable y justo clasificar—si nos empeñamos en clasificar dos juventudes—diciendo que hay una que hace y otra que deshace. Una que empuja y progresa y otra que estorba y retrocede; una que ama la literatura y otra que la quiere malbaratar. Una generosa y otra rencorosa. Una que no espera nada personal de la política y otra que lo espera todo.

## Lo viejo y lo nuevo

Hay que tener mucho cuidado con manejar tópicos. Con inventar cizañas y malquerencias. Con meterse en viejos escondrijos que ya no van engañando a nadie. Ortega y Gasset está cansado de sugerir que lo joven toma siempre un aspecto de carnaval, de ingratitud, de frivolidad; y ahí está su seriedad transcendente. En cambio, las voces huecas y salvadoras, aparentemente graves y responsables, son muy sospechosas de juventud auténtica...

## El banquete a Espina

Buena prueba de ello es el reciente banquete al camarada Antonio Espina. "El espíritu de deshacer" había en España urdido algunas infamias hacia poco. Tratada de escindir núcleos en activo, voluntades frescas, direcciones generosas y desinteresadas, obras conjuntas. Para ello se había valido de las ofertas capciosas, de las excitaciones personales, de las cuñas fragmentaristas. Así llegó a creerse este espíritu que había formado de repente dos partidos políticos españoles, dos juventudes: la troglodítica y la liberal. La que hundiría y la que salvaría al país. Y tomó como símbolo a un joven escritor, tan fino y delicado como el autor de "Luna de copas", para representar lo libertario. Y a otro escritor—aún más joven—, cuyos pecados fueron siempre la generosidad (la liberalidad de criterio y obra) como signo de lo troglodita.

Y así ocurrió. En el banquete de "la libertad", no hubo más liberal que el compañero troglodita.

Al banquete de Espina no asistió más que LA GACETA LITERARIA y los amigos—más o menos amigos—de siempre, de LA GACETA LITERARIA. En el banquete a Espina tuvo que ofrecer el banquete a Espina el director de LA GACETA LITERARIA porque no tuvo Espina un solo amigo valiente, responsable, que se lo ofreciera. (Allí faltaban comensales, faltaban nombres, sobaban prudencias, tristes inhibiciones. El ofrecimiento fué muy sencillo: la literatura desinteresada rescatada una amistad a punto de perderse por malos venenos. Un apretón de manos—grato y conmovido—de Antonio Espina puso fin a este vago, modesto incidente de "la literatura que quiere ser también política". A la política hay que ir sin literatura. Cara a cara. Lo mismo que a todo en la vida. Esa es la sublime moral del deporte. Lo que no entendió el viejo y serpentina siglo XIX.

## Noticias de Bilbao

Ivan de Tarfe nos da estas noticias de Bilbao: Nada. Apenas nada en Bilbao. Se estudia.

No se desconoce cuanto de más avanzado dan las Presnas. Las editoriales. Acogido todo con escepticismo. Con sordina. Se espera a la decantación. La novedad paga su franquicia. Camelos, no. El vaso no se deja burlar con facilidad. Desconfía. Es su característica. Después, acepta o rechaza. Pero con energía. Rehuye el señorismo en lo intelectual. Unanimo caló muy en lo hondo. (Afortunadamente.) No surge el escritor nuevo. En plena, fervorosa adhesión a la literatura de hoy. Así, también los pintores.

Se guía el ojo con aire de suficiencia. Estamos—dice la minoría rectora—al otro lado de las cosas. Sabemos qué hay de verdad y falso en la llamada vanguardia. ¿Demasiado descreídas, equivocados pareceres? Acaso.

\*\*\*

Súbitamente aparece Jacinto Miquelarena. Influenciado por Ramón. Y da su libro. Un libro de viajes. No uno más. "El Gusto de Holanda". ¡Qué gusto leerle! Cinemático, atrevido, ágil. Lleno de imágenes afortunadas. Gracioso. Un éxito. Por fin. Este cronista deportivo regala lo esperado. ¿Debido a su propia vitalidad? ¿Al viaje? Es posible. De todas formas, nuestros tres hurras le saludan.

\*\*\*

Joquín de Zuazagoitia—no Julián Zugazagoitia—prepara un volumen. Tema: El pesimismo.

Como suyo, si serio, audaz. Pero agudo. Pero inteligente. Interesante, desde luego. De los que provocan revulsiones: polémicas. Saeta y lanza a la vez.

Probablemente, hipodérmico.

## Litoral

Sumario del octavo número: "Cielo sin dueño", Luis Cernuda; "Las culpas abiertas", Vicente Aleixandre; "Jagua la pelirroja", J. Moreno Villa; "Formas de la huida", Emilio Prados; "Fuego granado, granadas de fuego", José María Hinojosa; "El alma en un hilo", José Bergamín; "Amor", Manuel Altolaguirre. Dibujos de F. Bore y de J. Peinado.

Primera serie de suplementos: Emilio Prados, "Canciones del Falso" (agotado); 1.º, Federico G. Lorca, "Canciones" (agotado); 2.º, Rafael Alberti, "La Amante" (agotado); 3.º, José Bergamín, "Caracteres" (agotado); 4.º, Luis Cernuda, "Perfíl del Aire" (3,50); 5.º, Emilio Prados, "Vuelta" (agotado); 6.º, Vicente Aleixandre, "Ambito" (4,00); 7.º, José María Hinojosa, "La Rosa de los Vientos" (agotado); 8.º, Josefina de la Torre, "Versos y Estampas" (3,50); 9.º, Manuel Altolaguirre, "Ejemplo" (3,50); 10.º, Fernando Villalón, "La Toriada" (4,00 pesetas).

Segunda serie: 11, José Moreno Villa, "Jagua la pelirroja"; 12, José Bergamín, "Arte de Dilibriroque"; 13, José María Hinojosa, "Fuego granado, granadas de fuego"; 14, Gerardo Diego, "Poemas adrede"; 15, Emilio Prados, "Formas de huida"; 16, José María de Cossío, "La Joratoria de Poética", y otros de Aleixandre, Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Larrea, etc.

## A los traductores

El Instituto internacional de Cooperación intelectual de la Sociedad de Naciones, encargado de establecer un repertorio general de traductores, enviará, a los que lo soliciten, un cuestionario de fichas, sobre el cual el traductor indicará las lenguas que traduce habitualmente, sus traducciones publicadas y los géneros en que se ha especializado. Una vez lleno este cuestionario, se devolverá al Instituto internacional de Cooperación intelectual (Sección de Relaciones literarias), 2, rue de Montpensier, París.

## El barco embrujado

Alberto Insúa acaba de publicar una nueva novela titulada *El barco embrujado*. En ella hay dos notas características de Insúa: la fantasía y la sensualidad. Una sensualidad fantástica o una fantasía sensual.

En *El barco embrujado* se aprecia una cosa que no suele reconocerse a Insúa. A



# Gaceta Americana

Directores:

**Guillermo de Torre** (Buenos Aires)  
**Benjamín Jarnés** (Madrid)

## LAS AGROPACIONES ARTISTICAS ROMAENSES

De vez en cuando, Buenos Aires siente también sus pujos de gran ciudad del arte. Buena señal que no se conforme llanamente con su título indiscutible de emporio agrícola y ganadero. Y cuando Buenos Aires quiere ofrendar sus óbolos al espíritu, sus finas antenas receptoras se ponen en tensión para captar las ondas más ilustres de Europa. París, Madrid, Milán... Todos los meridianos sirven entonces para el caso. Y todas las formas tradicionales de convivencia artística y literaria hallan eco devoto en este pueblo orgulloso de juventud.

París y Madrid, principalmente, por orden de preferencias, ofrecen el señuelo de sus agrupaciones literarias y artísticas, de prócer tradición. Y Buenos Aires ha querido tener también las suyas, tanto como por íntima necesidad espiritual, por el afán de una experiencia que da lustre. Buena voluntad no ha faltado, por cierto. Lástima que la voluntad no baste siempre para empresas de este linaje. Con lo que no queremos decir, ni mucho menos, que no haya habido algún intento acertadamente orientado. La curiosa "Revista Oral" de hace un par de años, en los sótanos del Royal Keller, en el centro vital de la gran urbe, no dejó de tener sus encantos. Aquellos muchachos entusiastas, reunidos cada sábado para leer los artículos explosivos y los poemas vanguardistas de su "revista" sin papel ni tinta, pusieron una nota original y simpática en el ambiente literario porteño. Les faltó, acaso, constancia y un poco de acendrada delicadeza espiritual para no caer en algunos excesos. Y fue breve su vida.

Vino después "La Peña", en los sótanos del Tortoni, de la Avenida de Mayo. Comenzó por ser un refugio de las gentes de letras y de arte zaheridas por la verba incisiva de los "martinferristas" de la "Revista Oral". Se la quiso dar un sentido de mayor ponderación y eclecticismo, mayor estabilidad y una organización más minuciosa y previsora. Un evidente espíritu de burguesía artística la dominó desde un principio. Inició todos los sábados una serie de veladas a base de músicos, cantantes e intelectuales visitantes. Durante algún tiempo, los programas, aunque demasiado serios, mantuvieron su interés por ese variado trasiego de oradores, concertistas y comediantes extranjeros que tenían el gesto agradecido de acudir a deleitar los oídos sabatinos de los peñistas. Estos acudían en gran número. El resto de la semana, sin embargo, La Peña bostezaba de soledad. Hace dos años de esto, aproximadamente, y al sótano del Tortoni aún sigue acudiendo público los sábados por la noche. Pero desde hace tiempo, la vida de la entidad languidece notablemente y los artistas han sido substituidos por los honrados aficionados. Y corre por los círculos literarios y artísticos esta frase decepcionada de uno de los directivos: "La Peña se ha convertido en un centro de tenderos."

Como una consecuencia de esa decadencia de La Peña, buen número de sus socios se separaron recientemente de ella para constituir una nueva agrupación artística denominada "El Camuati". Con este vocablo guaraní, se designa el rústico palacio que se construye cierta clase de abejas. Los socios de "El Camuati" fueron a labrar sus panales al sótano del café Yokohama, en la misma Avenida de Mayo. Y nótese, de paso, la afición de los literatos y artistas porteños a los sótanos de los cafés. Obedece a causas parciales a las que obligaban a los primeros cristianos a encerrarse en las Catacumbas? Los socios de El Camuati han llegado a varios centenares en los pocos meses de vida que cuenta la asociación. Tienen buenos propósitos de realizar una labor eficaz para sus intereses y han comenzado a organizar veladas, que no serán necesariamente sabatinas, sino como lo deparen las circunstancias. Todavía nada hace prever la suerte que el futuro deparará a esta nueva agrupación de gentes cultoras del espíritu.

La más importante, sólida y activa de estas asociaciones es, sin duda, la de Los Amigos del Arte. Es también la más antigua y la que tiene su permanencia mejor garantizada. Y, además, es la única que no ha ido a encerrarse en los sótanos de un café, pues dispone de espacios salones en la calle Florida, el centro de las elegancias porteñas. Con un sentido más aristocrático, sus actos adquieren importancia y las damas que la dirigen disponen de medios abundantes, incluso la ayuda del Estado, para conseguir el concurso de los más eminentes artistas e ilustres conferenciantes que pasan por Buenos Aires. En sus diversas salas cuelgan sus telas durante la temporada numerosos pintores nacionales y extranjeros. Desde luego, la vida de esta entidad reside, sobre todo, en el espectáculo, y carece de la intimidad y convivencia personal de los artistas que buscan las otras agrupaciones.

Como se ve, los artistas y las gentes de letras sienten en Buenos Aires la misma necesidad que en otras partes de relacionarse entre sí y de agruparse para cultivar sus aficiones y defender sus intereses. La vida del espíritu es todavía dura en esta ciudad y el artista carecerá en ella durante mucho tiempo de los estímulos del ambiente. Por eso es tanto mayor la necesidad material y espiritual de la convivencia entre colegas. Sólo que hay que mantener una gran vigilancia para que Caliban no se cuele en la amistad de Ariel cuando menos se piensa.

Luis Echavarrí

## RECEPCIÓN DE LIBROS AMERICANOS

### Bolivia - Uruguay - Chile

No sale la luna—símbolo—para todos, ni todos los poetas saben los secretos de la magia. Y, sin embargo, toda poesía es magia. Toda: aun aquella, al parecer distante, que viene, se desliza y se sujeta—como los transbordadores—en fuertes cables de medida intelectualista.

La poesía siempre tuvo una misión: la del encantamiento. El jugador era el hombre que encantaba a las multitudes rústicas de las villas. Naturalmente, el estado directo de la poesía es la recitación. El árabe del zoco encanta a las serpientes recitando una melodía de flauta. La decadencia de la poesía empieza cuando termina su valor social: en el Renacimiento, cuando sólo sirve para que los cultistas hagan madrigales a las damas. Entonces se sabe leer, se escribe. La gente ha perdido ya la pristine simplicidad de los hombres de zoco: no se deja encantar. Tan inútil es una flauta para las serpientes como un romance para las multitudes. La gente—que es demasiado culta—se ríe de la ensañación. Ama la vida: es la hora de la acción, de la novela.

Durante cinco siglos, la poesía no ha hecho más que ir en repliegue. Disminuir su dominio. Ceder. Recogerse. Empequeñecerse. Cuando llegó el Espíritu Nuevo, la poesía estaba acorralada, refugiada en la torre más alta y en la habitación más oscura. Se creía que de un momento a otro, las hordas salvajes robarían el marfil de las torres, y la poesía—sin refugio—echaría a volar hacia otros climas, como esas cigüeñas a quien se las destruye el nido.

Pero he aquí que el Espíritu Nuevo, con maravillosa intuición, vuelve a reconquistar para la poesía los antiguos dominios. Para ello sólo ha necesitado del retorno a una palabra: magia. Otra vez: encantamiento. Este es el significado y el gran valor del superrealismo. Consignamos el hecho y aplazamos su explicación: hay en el mundo—actualmente—un gran renacimiento poético.

La poesía vuelve—incluso— a su forma directa, primitiva: la recitación. Erróneamente—efectos del momento ultraísta—se creyó que la poesía moderna era impopular, irrecitable, abstracta. Los éxitos, frente al público, de Alberti y de Lorca, en unión de otros antecedentes y otras experiencias, confirman mi opinión de que vuelve otra vez la gente a sentirse encantada por la poesía. Esto mismo puede observarse en el cine: Las multitudes modernas, aparentemente irridas de místicas y de racionalidad, tienen un fondo primitivo de zoco. Y cualquier flauta sirve para reducirlos, para ensañarlos, para encantarlos: la poesía, el cine, la música...

Sirvan estos rasgos de juicios para antecedente—y comentario—a una remesa de libros de América—cuyo recibo recibí acusamos: Carlos Alberto González—"El poema de los cinco sentidos" (Editorial Minerva, Lima), tiene intuiciones poéticas estimables. Posee agilidad de verso y, a veces, posee trasposiciones felices. Pero la imagen es su mayor peligro. Utiliza todas las que inventa. Pero no todas las imágenes por sí mismas tienen valor poético. A veces son, al contrario, antipoéticas, y, por lo tanto, desechables.

Esta utilización—sin escrúpulos—de las imágenes, produce una poesía sin evasiones líricas, más bien prosaica, con tendencia—imprevisada—al humor. "Mientras tosen viento los árboles—Con el renuevo de todas las mañanas—Caldero de agua hervida—Las casas metralan el cielo", etc. Una sucesión persistente de imágenes parecidas, forzadas, y a la vez hechas sin esfuerzo, produce—inevitablemente—depresión poética. Pero Carlos Alberto González recupera de vez en cuando sus cualidades espontáneas, personales y líricas y entonces su verso adquiere musicalidad y belleza: "Tu mirada se advierte de azul como—un jilguero en la gavilla de oro".

Su libro más reciente—"Vértebra iluminada"—no salva estos pecados, pero adquiere otras virtudes que los disimula mejor. Por ejemplo, cierta amplitud de ritmo y una prestancia musical muy acordada a su verbo profuso. Cuando Carlos Alberto González desee—y se asimile—las influencias modernas, aparecerán—limpias—sus buenas cualidades de poeta. Su segundo libro tiene ya momentos limpios y claros, donde el poeta alcanza—por fin—un extremo de la difícil poesía.

Carlos Alberto González—"Panel de la Piedra" (Montevideo), es todo lo contrario: un poeta remansado, honesto, cauto de expresión. No hay en su libro ni una sola disonancia ni un solo grito rebelde. Todo es sumisión. Incluso sumisión a la forma: sus versos están engavillados en cuartetos, con cierta monotonía, pero a la vez con una belleza ajustada, acomodada.

Es curioso, pero estas sumisiones han permitido al poeta desentenderse de las rimas, incluso de las más pequeñas asonancias. Naturalmente, para que el verso no se desmaye, no se desmorone, tiene una fuerte tensión de mística. Esto es todo. Mejor: este es el panel. Después—dentro—hay una delgada voz de buen poeta. La voz es, desde el primero al último verso, inflexible, segura, grave. Demasiado. Tal vez demasiado. Pero dentro de su expresión cansada y algunas veces obscura, llena de límites y de honestidades, Carlos Maeso es un poeta ponderado, logrado y definido.

Luis Giordano—"Suicidio frustrado". "La Cruz del Sur". Montevideo) publica—en una bella edición—un cuento. Más bien: un poema. Su valor es la expresión; no la acción. Si sucede algo—y lo que sucede no es mucho—es para dar motivo a que el escritor ríe sus fantasías.

Estos rizados son un poco forzados. Nada más. Forzados dentro de una narración, pero no dentro de un poema. Hay aquí un bello estilo, acertado y moderno. El cuento es breve y el ejercicio no es bastante para un juicio más amplio. De momento, basta con advertir los indicios de un buen escritor. Estos indicios son de poeta y no de novelista. Esperamos—pronto—una ampliación del examen.

Rosamel del Valle ("Pais Blanco y Negro". Ediciones Ande, Chile) es ya el poeta logrado. El moderno poeta. El encantador. Es un pequeño libro que acusa una personalidad de poeta. Es un pequeño libro en prosa. Todo fluye—aquí—espontáneo, ligero. No hay contorsiones ni violencias. El tocador de flauta no extralimita sus recursos. Y la melodía es limpia, clara. Pero he aquí de qué simple manera—poetas de forzada modernidad—Rosamel del Valle logra el encantamiento de las serpientes. O mejor: la magia, la transmutación del mundo. Yo no sé si su libro—anterior—de poemas ofrecía ya estas esperanzas. Pero en este libro de ahora, aparece—desde luego—uno de los jóvenes escritores de Chile de más fina personalidad. Su prosa es desenventada, ágil, moderna. El libro tiene un defecto—acaso un defecto de exclusividad de poeta—que es prosa está al servicio de muy ligeras futilidades.

Por lo demás, Rosamel del Valle tiene los secretos de la magia: es un verdadero poeta. Transforma el mundo. Cambia los colores. Duplica las cosas. Agita. Mezcla. Baraja. Juega. He aquí cómo crea mundos falsos, verdaderos mundos falsos, de los cuales gusta todo hombre de zoco. Todo hombre primitivo, virginal y ensañado. En esencia: todo poeta.

César A. Arconada

## ANTOLOGIA

### ARGENTINA

#### EN LA MUERTE DE UN AMIGO

Asechanza cruel  
la del pensamiento que no pudo fiar  
su hora en el clavel.

(Por los cielos de Holanda  
van navegando las cigüeñas  
hacia los cielos brabanzones...)

Amigo:  
tu muerte no fué la que acariciaban tus  
[sueños  
ni tampoco aquella, que se hubiera de-  
[tenido  
con la esperanza.

El agua de los canales  
siempre te dió una música para tus  
[versos; Con mi dorado oficio,

se enredarían los hilos  
de la música.

La sorpresa de mi madre  
cuando me viera llegar,  
y creyéndome  
un aflador vulgar,  
me llevara  
aquellas sus viejas  
tijeras de plata.

Aquellas tijeras de plata,  
me traerían el recuerdo  
de mis cometas  
y mis barcos de papel.

Yo viviría de un trabajo honrado.  
con mis cuchillos  
cortaría mi pan  
del día y de la noche.

Con mi dorado oficio,



"El herbario", óleo de Norah Borges De Torre, 1928.

y el recuerdo  
ese sosiego que tienen los puentes de  
[piedra  
sobre las aguas muertas...

Tu espíritu liberado hoy habrá elegido  
un cielo de Bélgica para reposar  
o un camino  
donde el atardecer sea la única fiesta del  
[día.

Tu ciudad nativa ya te sabe a su nivel,  
en la estación de los árboles dorados...!

12 Junio 1928.

Ricardo E. Molinari

La significación de Ricardo E. Molinari, dentro de la más joven fracción lírica argentina, es singular y valiosa. Revólvese en 1917, con su libro "El imaginero": poemas de un fondo lírico concentrado y de un rizado gongorismo formal. Este conato de identificación es muy rápido e imperfecto, pero sirve, al menos, para insinuar algunas de las características que permiten relacionar la poesía de Molinari con la de algunos jóvenes poetas españoles y mexicanos del momento. España y México marcan, pues, los dos puntos raíz de las vocaciones inspiradoras, sin que por ello la substancia de sus versos deje de responder a su medio y aun adquiera un sabor color argentino. Por ello, y en atención a algunos de los motivos suscitadores de sus versos, escribía Jorge Luis Borges, a raíz del "Imaginero": "Es poeta de Buenos Aires, de la íntima substancia provinciana de Buenos Aires". Y agregó: "Su concepto del idioma es hedónico; las palabras le son gustosas, pero no las de tamaño y de majestad, sino las de carino y de estimación."

Ricardo E. Molinari dará pronto a luz un nuevo libro poético, "El pez y la manzana", incluido en la serie de "Cuadernos del Plata", bajo la dirección de Alfonso Reyes, y ornamentado con varios dibujos de Norah Borges De Torre. La elegía que sigue es inédita y sus iniciales transparentan el nombre del malogrado poeta Francisco López Merino—un Samán sin jardines, un Rodenbach de esa Bruges sin canales, como resulta La Plata en sus poemas—tristemente desaparecido, hace poco más de un año.

G. T.

### URUGUAY

#### EL AFLADOR ASTRAL

Miro la estrella  
y pienso:  
aflador que va  
con su carro azul  
y su luminosa rueda...  
Yo estaría bien allí  
aflador astral.

Llevaría mi rueda  
por las calles del cielo.  
Cruzaría por los barrios apartados  
haciendo sonar,  
—nostálgica de mares—mi ocarina,  
En mi barba azafranada,

encendería,  
los lejanos y oscuros horizontes.

Y mi mano  
daría libertad,  
a la dormida abeja  
del acero.

Miro la estrella  
y sueño:  
aflador que va  
con su carro azul  
y su luminosa rueda.  
Yo estaría bien allí,  
haciendo sonar,  
—nostálgica de mares—  
mi ocarina  
de aflador astral...

Julio J. Casal

### CUBA

#### ACCIDENTE DE AVIACIÓN

CASTILLA—mar de ceniza.  
Verano. El cangilón lava  
el sudor de la canícula  
con fresco glu-glu de agua.

Un pájaro va de encima  
a encima. Canta y prepara  
su gran vuelo. Necesita  
armarse de nuevas alas,  
y las hojas que en la brisa  
parecen volar, le engañan  
con su música cautiva  
sobre la llanura extática.

¡Cruzar el mar de Castilla  
que enciende de sed a España!

Flecha que en el viento silba  
contra el sol va disparada.

Al verla el sol, prevenida  
su panoplia de mil armas,  
desnuda para batirla  
florete de puntas áureas.

\*\*\*

LA voladora manchita,  
jadeante ya, no adelanta:  
ciegas de luz las pupilas  
el motor—corazón—falla.  
Se estremecen y calcinan,  
con sed de nubes, las alas,  
y en remolinos de asfixia  
—tarde-infierno, roja-brasa—  
sobre el gran mar de ceniza  
caen cenizas de esperanza.

\*\*\*

Y abajo, en la gris orilla  
del mar de tierra, se alza  
un epitafio de evasión  
que de encima a encima pasa:  
Las hojas—chismos niñas  
que nunca salen de casa  
y sólo miran la vida  
desde el balcón de las ramas—  
celebran con verde risa  
el fracaso de las alas...

José A. Balseiro

## Prosistas chilenos

Hace una veintena de años la literatura chilena padecía estancamiento. Los grandes nombres mantenían una literatura abundantisima en cantidad, pero absolutamente mediocre y sin relieve. Cuentos y novelas de realismo prudente, con preferencia por el marco regional, ensayos donde se demostraba cultura, observación discreta, poesías académicas, en unos; simbolistas, en otros; pero sin honduras manifiestas. La era nueva abrióse en plena guerra cuando ésta obligó a los chilenos a mirarse dentro de sí mismos, a buscar en lo propio lo que ya no podía pedirse a Francia o a Alemania. Tres caminos principales tomó la revolución literaria, planteada ya en problema: uno, la discusión y crítica de Chile, de las orientaciones; otro, el cambio de temas y formas en la novela y, por último, la renovación de la poesía.

Del lado político, Angel Custodio Espinoza y Vicente Huidobro lanzaban todo un programa radical: para la literatura estaba el grupo de Insuper y Claridad y el vocero de Pablo Neruda, "Andamio", convertido muy luego en el Caballo de Bastos, muchachada llena de bríos y con fuerzas suficientes para desmontar todo lo viejo.

Chile veía agrietarse los viejos valores y podía hablar de nueva fisonomía en las letras, en las artes y en la política. Pesaba, por muy gloriosa que hubiera sido la tradición de Bello, la inclinación al regionalismo de Jotabeche, la dramatización histórica de Blest Gana, la arbitrariedad del gran Vicuña Mackenna. Las nuevas generaciones surgieron plélicas de vida, estudiosas, en perfecta armonía con las corrientes espirituales del momento, nacionales y universales.

Esta agitación tardó poco en tomar espectación americana con Gabriela Mistral en la poesía, y Pedro Prado, en la novela, tardó poco en interesar a los estudiosos del continente, a todos los que habían concluido por desinteresarse de Chile en el terreno literario y artístico. Estas inquietudes no se aconcharon; Neruda mostró facetas nuevas y la poesía creció inmensamente en riqueza de expresión y en fuerza de movimiento. El programa ultramodernista está hoy en todo su apogeo, Santana, Lara y Clemente Andrade Marchán y otros gritan a todos los horizontes sus audacias, parapeados heroicamente en su formidable cartel "Runrunista".

Jenaro Prieto, cuyo subjetivismo tiene un delicioso matiz artístico, produce "Un muerto de mal criterio" y "El Socio". La nota distintiva de sus novelas es su gran facilidad de expresión y su serena alegría. Jenaro posee un sentimiento risueño de la vida, no se somete dócilmente a las doctrinas tradicionales, sino que las hace objeto de una reflexión y discusión incansante, y en estudio de los problemas más arduos demuestra su enorme fuerza dialéctica.

La novela psicológica tiene en Prado y en Barrios dos fuertes cultores. Pedro Prado revela siempre una preocupación moral en un lirismo hondo.

Su poder de síntesis es notable y muy bien centradas sus dotes de observador. Sin embargo, un escepticismo recóndito se mueve en el fondo de sus paisajes: "¿Quién no recuerda en "Juez rural" la figura de ese hombre inquieto y melancólico que, por sondear el sentido de la vida, se crucifica en una duda?"

Eduardo Barrios acierta en la observación psicológica, si bien peca de desaliado "El hermano asno" y "Un perdido" son sus mejores obras. "El niño que enloqueció de amor" muestra un estilo inseguro y halbuente, siendo "Páginas de un pobre diablo" muy inferior a aquéllas.

Alberto Romero gusta ahondar las vidas un poco crepusculares y saca provecho del impulso obscuro que sobre ellas gravitan, y se solaza en mostrar la voluntad ciega que las impulsa sin cesar y que no está guiada por ninguna razón.

La novela realista cuenta con la fuerte naturaleza de Manuel Rojas, autor de "Hombres del Sur" y de "El delincuente". Con su recia y apretada imaginación contribuye infatigablemente al rejuvenecimiento de la vida, en él vence la tendencia al sentimiento inmediato, con él se dibuja claramente el contraste y la lucha entre el individuo y la sociedad.

Marta Brunet ahonda en las mismas aguas, conoce profundamente la naturaleza de su raza acentuando enérgicamente sus caracteres, dando a todo, aun a lo más pequeño, un fuerte contenido dramático.

La fe alegre en la vida, su alta estimación de la personalidad y la individualidad como una simiente libre del mundo deben referirse a Antonio Acevedo Hernández. Su obra, considerada en sus detalles, llega a fines muy distintos de los que persigue la conciencia del escritor; pero está siempre dominada por el fin de armonizar acertadamente la naturaleza y la vida del espíritu, el mundo físico y el mundo moral.

Tomás Gatica Martínez ha hecho tres novelas de costumbres: "La cachetona", "Gran mundo" y "Los figurones", revelando en todas ellas un gran espíritu de observación. En su última obra, "El amor de Juan Nadal", nos sorprende gratamente con un argumento romántico, lleno de suavidad y delicadeza sentimental admirable.

Januario Espinosa observa con mirada tranquila el panorama chileno. La vida rural, la humilde vida de provincia son sus temas favoritos. "Cecilia", "La vida humilde" y "La señorita Cortés Monroy" han afirmado su prestigio de escritor.

"La Pachacha", de Rafael Maluenda, envuelve también una ingeniosa crítica social. Cualquier tema adquiere en manos de este

escritor talentoso un acentuado relieve, rico en imágenes externadas, en estilo abundante y muy colorido.

Víctor Domingo Silva, autor de "Golondrina y Palomilla brava", se mueve en el mundo de la plebe, esa plebe ingeniosa, sufriente, hospitalaria y buena del bajo fondo chileno. Aquí se ha popularizado Papelucho, el Gavroche del Pacífico, cuya figurita frágil pasa dibujando picardías y bondades.

En la novela descriptiva (el paisaje humano y físico), se destaca Joaquín Edwards Bello. Entre los escritores chilenos, ninguno es tan vehemente, tan hombre de pasiones, tan buceador de estilos y tipos como él. Sin embargo, en este carácter tan humano, tan hondamente sugestivo hay un fuerte idealismo, y, seguramente, está en él el secreto de su poder sobre las almas. Sus mejores obras son: "El roto" y "Un chileno en Madrid".

Amanda Labarca, espíritu femenino muy ingenioso, se insinúa con audacia en el intrincado mundo freudiano. Todos sus cuentos se apoyan en fuertes intuiciones, en estados de ánimo que ponen al mundo bajo una visión particular.

El expresionismo no pasó por Chile inútilmente. Guillermo Labarca nos deja una novela deliciosa, especie de memoria autobiográfica, salpicada de oportunas críticas al militarismo viejo y a la lejana vida de cuartel.

"Vidas mínimas" y "Alhuc", siguiendo el orden cronológico, muestran en González Vera un carácter suave, sin luchas interiores, quizás un poco frío. En sus estampas, los problemas todos pierden su severidad; ninguno tan capaz como él para evitar las aristas y los filos del vivir intenso; ninguno como él para sustraerse a la irracionalidad de las relaciones sociales.

Sady Zañartu se inspira en la vida colonial; pero esos conceptos en su primera novela, "La Sombra del Corregidor", se purifican gracias a una personalidad fuerte, joven y llena de vida, y adquieren con ella más plasticidad. Zañartu aparece como el lazo más poderoso que une al pensamiento antiguo con el de nuestros días.

El motivo legendario, todo ese mundo aún impreciso de la colonia, da materia a Aurelio Díaz Mesa, el más completo cultivador del género.

En la nueva generación, Salvador Reyes gusta los panoramas exóticos, lo enigmático, lo infinito, con apariencias de infinito. Este huir de la existencia diaria da a la vida una base amplia, pero trae el peligro de caer en el vacío. La vida se artificializa y se evapora al fugarse de sí misma, aunque todo signifique un triunfo de la fantasía, una corrida hacia lo lejano y extraño, hacia un mundo lleno de milagros y de encantamiento, el mundo descrito en "El último pirata".

Entre los más jóvenes, Oscar Lanús explota el argumento marino. Se presenta como una naturaleza tempestuosamente fuerte; pero, en último término, su espíritu no está dirigido hacia afuera, sino hacia dentro, con estímulos vigorosos y fructíferos. Galileo Urzúa tenta con éxito las creencias del indianismo y las facetas tormentosas de la superstición aborígene.

Ernesto Silva Román nos arrastra con sus buenas combinaciones de las Edades futuras. Su imaginación poderosa crea nuevos instrumentos de progreso y de muerte; pero hay en sus novelas breves y en sus cuentos una preocupación ética indudable; sueña con una humanidad mejor estrechada en la bondad y en la dicha.

Eugenio Labarca hace en "La lente", un estudio del Santiago contemporáneo, distimulando con nombres supuestos personajes conocidos y situaciones que nadie ignora. Tiene el cuidado del detalle y de la exactitud.

En la crítica se destaca Armando Donoso, cuya obra adolece, en gran parte, del defecto de la improvisación. Es demasiado rápido y sumario para producir trabajos maduros; no obstante la movilidad de su labor, su poder de describir adecuadamente, ha enriquecido de diversos modos la crítica chilena y ha ensanchado su horizonte espiritual.

Hernán Díaz Arrieta (Alone), hace obra serenisima, revelando en toda ella un seguro gusto y un conocimiento amplio y muy bien orientado.

Fresco, juvenil siempre, D. Julio Vicuña Cifuentes ha cultivado con igual maestría la prosa y el verso.

Manuel Vega, curioso y juvenil, tiene el sentido exacto de la proporción y ese desasosonamiento necesario en el crítico. Roxane aborda con singular maestría el tema social, femenino, de ética, educacionales, etc.

Iris está notablemente preparada para todos los temas. Ha viajado mucho y ha leído en varios idiomas; ha conocido la vida desnuda e inquietante.

Mariano Latorre es una naturaleza múltiple, novelista excelente, crítico muy sesudo, espíritu de cristal y alma sonorísima. Entre los ensayistas, Aida Moreno Lagos se impone, con su caudal sensible, suave y armónico.

Manuel Eduardo Hubner tiene un poder de síntesis admirable y un lenguaje lleno de imágenes novedosas. Neftalí Agrebla, Guerra Villanueva y Jorge Walton recuerdan con poca sus estampas ultramodernistas.

Hugo Silva ensaya mil posturas ingeniosas cuando enfrenta nuestra incipiente civilización a la yanqui, hecha de concreto. Sus cuadros tienen sabor y reflejan a una fuerte personalidad.

Tal es, en breves líneas, el panorama actual de la literatura chilena.

Julia García Gages

FICHAS

La luna y la nueva poesía

Que nadie niegue la trascendencia del sentido lunar en la Poesía. Por él podremos guiarnos a través del laberinto de las líricas sin perdernos jamás.

1.—En el Romanticismo, la luna es una cosa lejana. Tan alta, que domina todo el horizonte literario. Y lo impresionaba vivamente. Sin luna no sería posible comprender el Romanticismo, todo hecho de nocturnos más o menos aborrecidos.

2.—La gran dificultad para los poetas proto-nuevos consistió siempre en saber desembarazarse de ese valor obsesivo y total de la luna. El mismo Apollinaire, todavía se pone sentimental y romántico bajo su influjo, bien que pretenda disimularlo con aquellos versos funambulescos:

Quel ciel triste pisté ou vale pale soufrire de lune que me regarde écrire. ("Veille, Calligrammes")

3.—De esto al malabarismo arbitrario de Cocteau:

La lune joue aux dominos

hay una larga trayectoria lunar muy interesante.

4.—En Juan Ramón Jiménez es la luna la que denuncia con más claridad el fondo de puro romanticismo insobornable que hay en el poeta:

La luna dorará un viejo camposanto... Habrá un verdín con luna sobre una antigua almena... En una fuente sola será una luna en llanto... Habrá una mar sin nadie bajo una luna llena... ("La Soledad Sonora")

Y es precisamente la ausencia progresiva de luna lo que demuestra mejor el cambio de dirección de su obra en marcha.

5.—F. T. Marinetti, con su ingenio arrebatado de boxeador literario, vislumbró agudamente toda la culpa de la luna en la mediocritación de la poesía durante el Romanticismo. Fue entonces cuando lanzó su grito apostólico: Odio universal por la luna.

6.—El grito de Marinetti tuvo un eco despierto entre nosotros. En el único receptor que entonces podía recoger esa onda erizada de agresividad: RAMON. GÓMEZ de la Serna escribe el comentario al manifiesto futurista y subraya con vehemencia muchachil: Pedrada en un ojo de la luna!

7.—Pero los jóvenes poetas recogen a la luna—balón de plata—que les chuta desde lejos el Romanticismo, sin la menor muestra de violencia. Su venganza camina por sutiles senderos. Consiste, simplemente, en desviar la trayectoria lírica de la luna: a), materializándola—destruyendo su idealidad—; b), aproximándola a la tierra—destruyendo su inasequibilidad—;

c), empujándola—destruyendo su grandeza obsesiva—; y d), construyendo arbitrarios imaginismos juguetones, perdiendo todo respeto lírico a su palidez. Convertir, en suma, el lirismo lunático—de grandes trazos patéticos—en un lirismo lunero, en el que la luna ha dejado su medida trascendental para convertirse en un adorno.

8.—a), materializar la luna. (Nótese que no es posible establecer distinciones absolutas entre los sentidos lunares que ejemplifico. Sino que a menudo se dan, mezcladamente, los caracteres.)

Jaime Torres Bodet:

Te acercas al espejo del lago que la herumbre del nuevo otoño oxida. Curvo alfanje, la luna te degüella en el agua en que te miras. ("Fuente")

Miguel Pérez Ferrero:

Luna grande, luna grande, luna de hojaldré los aviones irán a picarte. ("Poemas del Aire")

9.—b), aproximar la luna. (Este apartado presupone en la mayoría de los casos, la característica anterior: la materialización.)

Jorge Luis Borges:

...en mis manos el mar viene a apagarse; la media luna se ha enroscado a un mástil. ("Singladura")

Emilio Prados:

Quedó la luna enroscada en el olivar quedó la luna olvidada. ("Tiempo")

10.—c), empujarse la luna. (Metáfora de curvas juguetonas para uso de los jóvenes poetas andaluces.)

Rafael Alberti:

Tendí las redes, ¡qué pena! por sobre la mar helada, y pescó la luna llena sola en su red plateada. ("Elegía del niño marinero")

Federico García Lorca:

los niños se comen la luna como si fuera una cereza. ("Canciones")

11.—y d), construcciones imaginistas. (En este apartado carece de unidad. Incluye bajo su flexible denominación toda suerte de malabarismos líricos: desde la agudización imaginista a la interferencia de sensaciones. He aquí algunos ejemplos.)

J. Gutiérrez Gili:

Noche. La canción de una madre se ha colgado del viento. una luna escamosa almidona el silencio. ("Surco y Estela", XXXV)

Rogelio Buendía:

Sobre el campo, la luna grita con la alegría de una niña desnuda. ("Guía de jardines")

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

Jorge Luis Borges:

La luna nueva es una vocicita de la tarde. ("Pueblo")

Federico García Lorca:

Sobre el agua una luna redonda se baña, dando envidia a la otra. Un niño ve las lunas y dice: ¡Noche, toca los platos! ("Burla de Don Pedro a caballo")

¿Más ejemplos? Muchos más. Hay muchos más. Pero esto no es una antología lunera. Sino una breve tabla de comprobaciones.

Y 12.—Que da resultados precisos. Imposible para la concepción romántica, ver a la luna enredada en el olivar, aguijoneada por los aviones, dejando oír su voz, enroscándose a un mástil, prendiéndose en una red. La gran hazaña de los jóvenes poetas ha consistido en saber inmunizarse contra el azul lunar y la humedad del nocturno. En huir del valor patético de la luna. En jugar, tejiendo con ella las imágenes más juveniles, recogiendo solamente su aspecto decorativo. Pero sin abismarse, sin empalidecer. Para no correr el peligro de quedarse, para siempre, en la luna.

Guillermo Díaz Pla

Postales francesas

UNA NOVELA

"Venus" (Albin Michel). Jean Vignaud es, indudablemente, un escritor mediterráneo. Una de sus novelas ya publicadas y que, como "Sarrat", el terrible, han contribuido a su reputación, tenía por campo de acción las orillas del mar greco-latino: "La novela del maltes". En su última obra, "Venus", el nombre de la diosa de todos los amores voluptuosos, designa el personaje central. Heroína muy moderna y femenina que dirige una gran Compañía de navegación. Jean Vignaud se dirige a nuestra conciencia: ¿qué recordamientos puede tener una mujer que posee todas las prerrogativas, dándole el derecho de juzgar al prójimo, a condenar al comandante de uno de sus navíos por haber matado a un hombre a bordo? El lector comparte el asombro de esta "jeña", que, al considerar el asunto con calma, piensa en las excusas válidas que excitarían a la clemencia. Pero Jean Vignaud, que gusta de manejar libremente la pasta novelesca, se dirige también a nuestra sensibilidad: esta mujer (que ya tuvo tantas aventuras), ¿conservará su sangre fría ante el hombre que va a condenar? Y el viaje a África de esta Venus contemporánea en pos de su víctima y la emoción que ella experimenta, dan a este libro un gran interés que cautiva.

UN CASO DE CONCIENCIA PSYCOLOGICA.—"Coeur a corps" (Bernard Grasset).

Charles Oulmont, que ya publicó la guía más útil para los "amateurs" de arte del siglo XX, los dos volúmenes de gran éxito: "Les lunettes de l'Amateur d'Art", reúne las cualidades necesarias y el don del tacto auténtico para ofrecernos una obra tan fina, un pastel tan delicado y tan en color como la más moderna de las telas, a la vez que un compendio de psicología. "Coeur a corps" presenta la realización de esta promesa. Novela, sí, pero subordinada a un caso de la vida real y frecuentemente visto con el esplendor de todo un drama. Asunto: un matrimonio: él se aleja con otra mujer; ella trata de distraerse, retirándose al campo, donde acaba por aburrirse. Y vuelve hacia el marido que le fue infiel. La mujer legítima convertida en amante. Es el drama del corazón y de la carne. La originalidad de esta novela es el paralelo entre la lucha carnal (la eterna guerra entre el hombre y la mujer) y la lucha entre los hombres que quiere evitar la Sociedad de las Naciones. Una parte de la novela está consagrada a la "recherche", de eterna paz entre los humanos. Y todo esto no nos deja indiferentes. Muy al contrario.

LA HISTORIA NOVELESCA.—"Una conspiradora en 1830" (Col. II y a cent ans: Pierre Lafitte).

Benjamin Cremieux, que los madrileños han

podido apreciar últimamente, ofrece a sus amigos nuevos motivos de admiración. Cremieux tiene de su país originario, el Mediodía de Ardores sugestivos, el don del movimiento. Verdaderamente es una de las cualidades más apreciadas en un historiador. No el frío compilador que registra fechas y datos, sino el poeta de la historia que se promete reconstruir la vibración de una vida ya pasada. Todo el Romanticismo, esta fe de los conspiradores italianos del siglo pasado, en fin, este ambiente de poesía política, viven, no se nocionan, en este libro que tiene la importancia de un gran tomo de historia.

LIBROS PARA NIÑOS.—Es un placer ver que novelistas que han obtenido un éxito ante el gran público, como Mme. Jeanne Broussan Gaubert, consientan el consagrar su pluma al servicio de los niños, muy a menudo despreciado en Francia, mientras que en el extranjero abundan las colecciones muy bien hechas, consagradas a la infancia. "El baúl de Locandina" (Hachette) de Jeanne Broussan Gaubert, es, para la chiquillería, un libro muy interesante.

INAUGURACION DEL INSTITUTO HISPANICO DE PARIS

El ingeniero y escritor señor Ibáñez de Ibero, ha sido festejado en París como se lo merecía. Los intelectuales de la capital francesa han saludado en él este puro tipo de inteligencia castellana: actividad y pensamiento. Se necesita ser español para haber podido emprender ayer una obra como la del Ateneo Hispanico. Y hoy, la creación en París de un Instituto Hispánico. El Presidente de la República, M. Gaston Doumergue, el Ministro de la Instrucción Pública, el Rector de la Universidad de París, el Embajador de España, monsieur Martinich, director de dicho Instituto, y el simpático Lecteur Sr. Viñas, han presenciado el acto. Entre los discursos, fueron notables dos: los del Marqués de Casa Valdés, que habló en un francés perfecto y con la sinceridad que ninguna literatura puede imitar, y también el de M. Martinich, que habló del Cid y de Víctor Hugo, con un sentido absoluto de las cosas clásicas. El Sr. Díaz, Rector de la Universidad de Barcelona, probó una vez más que la ciudad condal es una verdadera Babilonia de Lucea. El monumento del Instituto de Estudios Hispánicos es una obra muy moderna y de muy buen gusto, del arquitecto Lambia de Sarriá, y el artista español Mateos lo ha ornado con pinturas murales que son una verdadera obra de arte. Arquitecto y pintor han ofrecido generosamente su propia labor a esta nueva embajada del pensamiento español en París. Como siempre, los intelectuales han regalado su trabajo. ¡Qué lastima que el maestro de obras no quiera hacer lo mismo! Por estas consideraciones, quizá, no se puede dejar de pensar que el arte nuevo será una cosa democrática desde el momento que los artistas participan a la aristocracia del sacrificio...

Adolphe de Falgout

LA INFORMACION PERIODISTICA. Oficina de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Meléndez Valdés, 47. Apartado 902. MADRID

RUIZ DE ALARCON: La verdad sospechosa. Bibliotecas Populares "Cervantes", Madrid.

El Méjico crítico, cabeza intelectual de toda la América hispana, destacó en la Península, durante el Siglo de Oro, a una de las figuras más insignes de la literatura castellana. Juan Ruiz de Alarcón (1581-1639), hombre de grandes valores morales y corazón bueno, escritor injustamente perseguido, se eleva cada vez más en la consideración y admiración de las nuevas generaciones cultas.

"La verdad sospechosa", es su obra más representativa e ingeniosa. El gran teatro francés del siglo XVII se inspiró mucho en Ruiz de Alarcón, y Corneille imitó muy de cerca "La verdad sospechosa".

Infinitos fueron los valores de Alarcón dentro del teatro español, pero el más saliente fue, sin duda, la creación originalísima e inaudita en aquella época de la comedia de costumbres (que imitó siglos después Leandro Fernández de Moratín). Su teatro fue muy útil a la sociedad, por satirizar—en los vicios más generalizados, y pequeñas raíces de la mala organización social, y más repugnantes por su misma pequeñez.—R. P.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid

ULTIMAS NOVEDADES DE LA Sociedad General Española de Librería

HENRY BORDEAUX DE LA ACADEMIA FRANCESA

Andrómeda y el monstruo

Versión española de Boris Bureba. Una novela interesantísima, llena de amenidad, de pasión y de belleza. Un volumen en 8.º, de 276 páginas, pesetas 5,00

Otras obras de HENRY BORDEAUX, publicadas por la Sociedad General Española de Librería:

EL DIQUE

Un volumen en 8.º, de 302 páginas, pesetas 5,00

EL CALVARIO DE CIMIEZ

Un volumen en 8.º, de 252 páginas, pesetas 5,00

Wenceslao Fernández Flórez EL PAIS DE PAPEL

La última obra del gran humorista español. Libro que será agotado rápidamente por sus miles de admiradores. Un volumen en 8.º, de 224 páginas, pesetas 4,00

Lea usted la revista "ATLANTIDA" JUAN A. MELIÁ

Leyendas y Evocaciones de la Serranía

Con ilustraciones de Domínguez López. Todo el encanto de la sierra, del campo, de la naturaleza reflejado poéticamente en este libro amensísimo. Un volumen en 8.º, de 224 páginas, pesetas 4,00

Y dos acontecimientos editoriales. Uno: SANTA JUANA DE ARCO

de Marie Perle. (Traducción de Boris Bureba). El libro más completo, documentado y bello que se ha escrito en la vida de La doncella de Orléans. Se pondrá a la venta en esta semana, y su precio es el de pesetas 5,00

Otro: BEETHOVEN

Las grandes épocas creadoras (de la heroica a la pasionata), de Román Rolland. (Traducción de Mateo H. Barroso).

Haga sus pedidos a la Sociedad General Española de Librería. - Ferraz, 21. - Madrid

No veo nada, nada en torno del paisaje

POEMA

A Ferrán y Mayoral, Salvador Percearnu y Manuel Brunet; respetuosamente.

Cuántas cuantas cosas hay este mediodía en el paisaje tantas que no se pueden contar las unas en un sitio las otras en otro todas están por allí pero todas estas cosas cositas y cositas consisten en piedras y en aceitunas quietas secas a punto de dormirse o de volar y en garrotas secas y en algas secas y en bestias secas y en mierdas secas y en mocos secos y en moscas secas y en tangas secos y en valencianos secos y en músicos secos debajo una pequeña hierba y en peluqueros secos debajo una pluma y en pulgares secos atráidos por el alta mar y en narices secas puestas en fila y en sardinas secas delgadas como un hilo (1) que quisieran ir a alguna parte pero tienen los ojos encima una caña seca las escamas en el fondo de un charco seco las espinas las crestas las narices y las codornices extraviadas en un pequeño ano seco llevado por la brisa como una tortuga o como una semilla. Pequeño ano tú habías vivido cerca del sexo de una joven y bonita nadadora habías jugado habías leído novelas instructivas habías ido y venido paseabas tras papalabas y ahora estás seco y la brisa se te lleva como una semilla.

Si se mira por tu agujero se ve una diminuta fotografía de un loro en colores dentro de la cabeza del loro se ve aún la carita melancólica de una monstruosa y lejana bestia, se trata de yo cuando era pequeño vestido con un precioso traje de encajes salpicado de caca. Dentro de esta carita pueden verse aún cada vez más diminutas la carita de una liebre, dentro la carita de una liebre la carita de un pez, y dentro de la carita de un pez la carita de una patata, pero mejor será volver a las piedras del principio.

NOTAS. (1) Un hombre se puede llamar Jorge Luis Pellisier y también Pelisson Fontañer o Felipe. Se pueden contar la piel, el pelo, las cuerdas de los barcos, los picos de los pájaros, el vello de la cara, el pelo del pubis, el pelo de la rata almezzada, los pelos del oso blanco, el cabello de la mujer, el rebrote de la barba, etc., etc.

Todas las piedras estaban anidadas por dentro dentro de una piedra había un piñón volador dentro de otra piedra había un piñón silbador dentro de otra piedra había un pequeño piñón quieto vigilado por una mimutera de mijo (2) en otra piedra había un piñón derecho y quieto con el cabello al rape y la bragueta desabrochada dentro de otra piedra había un piñón disimulado al lado de un pedazo de corriente de aire que estaba sobre una rachada de coces en otra piedra había un pequeño piñón como quien silba apoyado en una bofetada en otra piedra había un piñón salpicado de sangre al lado de una clarísima fotografía de un joven bien vestido escupiendo por gusto en el retrato de su madre en otra piedra había un piñón resquebrajado al lado de un grito de ave dentro de otra piedra había un piñón quieto barnizado de negro al lado de un ruido lejano de tormenta y de una magnolia iluminada por el sol dentro de otra piedra había un diminuto piñón con bigote (y un excremento encima la cabeza

VIVA dentro de otra piedra había aún un pequeño piñón derecho quieto (enrampado rabioso y confitado con un microscópico sombrero de Napoleón VIVAN VIVAN Y VIVAN los tales piñones deportivos y demás.

Y aún había más piedras y más piñones y más bestias secas etc., etc.

Pero conozco desde la infancia este antiguo paisaje y he aprendido de tiempo a descifrar el significado tan hábilmente disimulado de tales simulacros. Sé de sobras que todas estas cosas han sido colocadas para ocultarme.

(2) Los niños, los ancianos, los adolescentes, los hombres y los ancianos forman el sexo masculino; las niñas, las mujeres, las ancianas, forman el sexo femenino; el padre, la madre, el abuelo, la abuela, las hermanas y los hermanos, son los miembros de la familia; los hombres son jóvenes, viejos, altos, delgados, enfermos, sanos, activos, pasivos, anarcos, buenos, malos. Los hombres viven, piensan, hablan, ríen, lloran, comen, beben, añoran, bañan, leen, escriben, hacen media, cosen, tejen, enseñan, estudian y juegan. El hombre piensa, la niña ríe. Son muchas las niñas que cosen una camisa, son muchas las mujeres que tejen. Mi abuela hace medias pequeñas. Todos los hombres comen, beben y respiran. Las madres enseñan a los niños a contar; el niño aprende a calcular. Papá tiene toda la barba. Enrique no tiene todavía barba. El abuelo tiene el cabello cano. ¿Cómo son tus cabellos? La mamá es una buena y amable persona. Berta es una buena hija, Carlos es un escolar, Juana es la nieta del abuelo, Francisco se parece al papá. ¿A quién te parece tú? Tú serás adolescente, hombre, y después anciano. El hombre tiene cabeza, cuello, espalda, vientre, un lado derecho y un lado izquierdo, dos brazos, dos manos y dos pies; tenemos una frente, dos ojos, dos orejas, dos mejillas, dos labios, una barba, una lengua, treinta y dos dientes, un paladar, muchos cabellos, diez dedos en las manos, diez en los pies y veinte uñas.

la verdadera personalidad de mis amigos para ocultarme la existencia de ciertos rostros puestos boca tierra con una leve hemorragia de sangre que vierten sus narices desproporcionadas realmente demasiado largas estos rostros están vendidos del tormento de la luz del día llevan un saltamontes arrajado a la boca y están ocultos detrás del último muro que separa los andenes de las estaciones del paisaje primavera para ocultarme el vuelo lleno de crueldad de las palomas de ojos vacíos para ocultarme el sufrimiento y el esfuerzo estéril. de las patas de las gallinas al intentar salir del cuello de las bestias previamente podridas y secas para ocultarme los dientes afilados de las mujeres bellísimas esculpidos en los jarrones artísticos que rematan los lugares más altos de los preciosos y decorativos edificios de yeso para ocultarme ciertos objetos maludados cuya vista me revela la más irremediable desesperación ciertas cajas de ébano de uso desconocido de forma parecida al estuche de un violín cuya tapa imita exactamente en relieve una magnífica y rubia cabellera de mujer para ocultarme este saltamontes erizado de hormigas cuyo contorno coincide con la extraña mancha negra que tengo en mi espalda para ocultarme esta hora demasiado avanzada del día.

Pero no tengo necesidad de girarme, para saber que detrás de mis espaldas es ya la tarde, ni para saber exactamente lo que allí está pasando. Sé que si me girara vería aquella playa a la que alguna vez me he acordado en sueños, sembrada de animales fósiles, ramas de coral y el mar cubierto de hormigas aladas. A lo lejos habría aquellos tres angustiosos personajes de siempre encubiertos bajo la apariencia de tres solitarios montones de conchas.

Un montón es un personaje expuesto con moño de mujer que está olvidándose del nombre de su hermana y el otro es un loco y el montón más lejano aquel del final de la playa cubierto hasta la mitad por una sábana aquél es el tercer personaje ya vestido como yo y sigue con la mirada el contorno de una piedra.

Salvador Dalí